

El marxismo hoy

Hace más de un año que nació esta revista para contribuir al marxismo de nuestra época, la que comienza con la caída del Muro de Berlín.

No es fácil hablar del marxismo de nuestra época, pues la época se caracteriza por un cuestionamiento del marxismo.

Para comenzar, ¿a qué llamar marxismo? *SIN MURO* llama así al socialismo revolucionario que **trata** de basar su política práctica sobre fundamentos científicos, y abordarla con los niveles de exigencia y de conocimiento más avanzados de nuestra época.

De un lado, este enfoque científico de la lucha por una sociedad sin clases sigue teniendo mucho que aprender todavía de sus más notables representantes, todos ellos militantes obreros a la vez que pensadores: del propio Marx, de su inseparable amigo Engels; de Lenin, el más genial de sus seguidores, de Trotski, el más consecuente adversario marxista del estalinismo; y de muchos otros revolucionarios notables menos conocidos y valorados.

De otro lado, el marxismo no sólo está abierto sino además necesitado de un enfoque sobre los problemas del siglo XXI tan exigente como el que ellos aplicaron a los de su tiempo.

Desde Stalin, el marxismo entró en un proceso degenerativo y todavía no salió. La burocracia estalinista sustituyó el punto de vista objetivo y ambicioso del marxismo -el que conviene a una clase revolucionaria como la trabajadora- por el **subjetivismo** de una burocracia que disfraza intereses de grupo, mezquinos, bajo apelaciones hipócritas al "socialismo", al "partido", a "los nuestros"...

El de las décadas del Muro de Berlín fue una prolongación del "marxismo" estalinista: subjetivista, sectario, falso; muerto como herramienta revolucionaria.

En los años del Muro sólo los trotskistas y otros **disidentes** cultivaron el marxismo honesto y libre. El Muro será siempre el símbolo de la persecución reaccionaria de los verdaderos marxistas por los burócratas usurpadores del poder obrero. Ahora, caído el Muro y expuestas a la luz sus miserias, hay otra oportunidad para el socialismo científico. No la dejemos pasar.

SinMuro

Mensual marxista electrónico del

POR

por@netpor.org

<http://www.netpor.org>

Se difunde por suscripción gratuita
Si deseas recibir la publicación en tu
dirección de correo electrónico,
suscríbete en:

<http://www.netpor.org/esp/sinmuro.html>

Aparece el 15 de cada mes.

Editor: Arturo Van den Eynde

Sumario

Editorial

Decíamos ayer...

pág. 1

pág. 2

El Foro Social Mundial 2003

*La agenda de Porto Alegre

por **A. Van den Eynde**

pág. 3

*Quince Tesis

por **Fausto Bertinotti**

pág. 11

Balcanes

*La difícil reconstrucción del
movimiento obrero

por **Alfons Bech**

pág. 15

Libros

*La decadencia económica de Rusia

por **Enrique Palazuelos**

y **Rafael Fernández**

pág. 22

Diario SINMURO

*La marea negra

llegó hasta la Moncloa

pág. 26

Anexo

*Sumario de anteriores ediciones

de *SIN MURO*

pág. 38

Decíamos ayer...

Friedrich Engels:

«"Cuando se dice –escribe Hegel– que el hombre es bueno por naturaleza, se cree decir algo muy grande; pero se olvida que se dice algo mucho más grande cuando se afirma que el hombre es malo por naturaleza". En Hegel, la maldad es la forma en que toma cuerpo la fuerza propulsora del desarrollo histórico. Y en este criterio se encierra un doble sentido: de una parte, todo nuevo progreso representa necesariamente un ultraje contra algo santificado, una rebelión contra las viejas condiciones, agonizantes, pero consagradas por la costumbre; y, por otra parte, desde la aparición de los antagonismos de clase, son precisamente las malas pasiones de los hombres, la codicia y la ambición de mando, las que sirven de palanca del progreso histórico, de lo que, por ejemplo, es una sola prueba continuada la historia del feudalismo y de la burguesía. Pero a Feuerbach no se le pasa por las mientes investigar el papel histórico de la maldad moral. La historia es para él un campo desagradable y descorazonador. (...)

Con estas premisas, lo que Feuerbach pueda decirnos acerca de la moral tiene que ser, por fuerza, extremadamente pobre. »

LUDWIG FEUERBACH Y EL FIN DE
LA FILOSOFÍA CLÁSICA ALEMANA
1888

El Foro Social Mundial del 2003

El FSM se ha convertido en la cita anual de la lucha internacional contra el capitalismo. De año en año, esta cita refleja la evolución de los problemas y de las respuestas. Muchos estamos pendientes ya de la agenda de la tercera convocatoria.
SINMURO.

La agenda de Porto Alegre

A. Van den Eynde

A finales del próximo enero el Foro Social Mundial se reunirá por tercera vez en Porto Alegre, Brasil. En los dos años que han transcurrido desde la primera convocatoria su autoridad no ha parado de crecer y ya no existe foro ni congreso internacional que tenga más prestigio que el FSM ante los trabajadores y los oprimidos del mundo entero. El espíritu y las ideas de Porto Alegre son la referencia forzosa de todos los movimientos sociales y políticos que se pretenden de izquierda, y los políticos que aspiran al voto popular se sienten más obligados a pasar por Porto Alegre que los creyentes a visitar Roma o La Meca. Ahora, cuando el FSM se reúna por tercera vez, no habrá cuestión importante para las clases y los pueblos explotados de la tierra que no sea llevada por algunos o por muchos delegados y delegadas a los talleres, conferencias y reuniones de Porto Alegre.

Sin embargo algunas cuestiones tienen una relevancia mayor que las demás y estarán obligatoriamente en la agenda del III Foro Social Mundial. Poco importa que estos temas figuren o no en los programas de mano oficiales; de todas maneras serán las cuestiones que centrarán la atención de los participantes, porque son aquellas para las que piden una respuesta clara los que están luchando contra el capitalismo.

De algunas de ellas queremos comenzar a opinar en el marco de la preparación de Porto Alegre 2003.

El ALCA y otras alternativas

Aunque de ámbito mundial, el FSM es sensible a su ambiente, y se reúne en Brasil en condiciones excepcionalmente decisivas para este país y para el subcontinente latinoamericano. Es inevitable que la problemática de esta región del mundo ocupe un lugar destacado en su agenda.

Hace un par de semanas, Jim Wolfensohn, presidente del Banco Mundial, visitó el Brasil que será de Lula y declaró con cierta solemnidad: "el consenso de Washington ha muerto". No se puede ignorar que Wolfensohn dijo estas palabras para caer en gracia al PT y al pueblo de Brasil, pero sin duda también porque el continente se encuentra ya en un momento de cambio inevitable.

Por "consenso de Washington" se entiende la política que las instituciones internacionales del imperialismo (G-7, FMI, BM y OMC sobre todo) han impuesto a los países latinoamericanos desde 1989, sirviéndose para ello de su deuda externa eterna e impagable¹. Esta política fue una variante muy extrema de la política neoliberal de desarme arancelario, privatizaciones a precios de saldo, dolarización total o parcial de la política monetaria y desmantelamiento de la industria nacional. Gracias a esta política, las multinacionales estadounidenses y europeas han podido saquear Latinoamérica hasta provocar un descenso neto del nivel de vida de sus pueblos, que hoy se debaten entre la emigración, el hambre y la revolución. El ejemplo más duro ha sido el de Argentina. Pero el fracaso de las políticas neoliberales también explica el apoyo popular a la llamada "república bolivariana" de Venezuela, continuamente amenazada por la contrarrevolución burguesa sostenida desde Washington (y Madrid); la ahora discreta pero tenaz resistencia del neozapatismo mexicano, que sigue fuerte en sus bastiones del sur de México; el apoyo campesino de las FAR de Colombia, sin el cual hubiesen triunfado los golpes combinados del gobierno de Bogotá, los contras y el imperialismo; la victoria electoral del coronel Gutiérrez en Ecuador y otras que vendrán; y hasta la numantina resistencia socialista de Cuba, bloqueada y aislada económicamente. Todas estas manifestaciones de lucha popular por un cambio radical de la situación de los trabajadores en Latinoamérica se alimentan del fracaso del neoliberalismo. Y por supuesto, quizá la más importante de todas: la victoria del Partido de los Trabajadores en Brasil.

Pese a su fracaso, el imperialismo no se resigna a ceder y tiene una política. Se trata del ALCA (Acuerdo para el Libre Comercio de las Américas): una integración continental bajo el dominio del capital imperialista norteamericano y del dólar. No sería una política distinta, sino un salto más por la pendiente por la que está rodando América Latina. El ALCA profundizaría la actual dependencia del Sur respecto al gigante del Norte, con dos consecuencias especialmente graves y capaces de aniquilar los hipotéticos beneficios: que seguirían gobernando los corruptos amigos del capital extranjero, y que estos países seguirían siendo incapaces de lograr un desarrollo independiente y firme, impotentes por tanto ante las necesidades y las dificultades de sus gentes.

¹ Felipe González lo ha resumido recientemente así: "La crisis de la deuda de los 80 impuso una orientación política económica diferente, recogida en el Consenso de Washington en 1989, con un decálogo de principios de actuación macroeconómica, privatización masiva y liberalización que, mal que bien, ha sido aplicado por la casi totalidad de los gobernantes". *ESPERANDO A LULA, EL PAÍS* 14/12/02.

El ALCA ya fue tema del pasado FSM en enero de 2002. Una de las grandes manifestaciones de masas del Foro, precisamente la que cerró sus trabajos, fue una marcha contra el ALCA. Pero hace un año todavía dominaba la discusión contra el ALCA, mientras que ahora deberíamos poder hablar más de las alternativas.

¿Qué ha cambiado?: La victoria de Lula, que pone sobre la mesa, con todo lo que tiene de discutible, la posibilidad de un mercado común, una moneda fuerte común y una política estratégica común de América del Sur y Latina, y también de una cooperación antiimperialista entre los pueblos de todos los continentes.

Si se considera de manera superficial, esta posibilidad puede parecer poca cosa comparada con las aspiraciones al socialismo que comparte el ala más militante y consciente del FSM, incluso podría parecer una desviación del recto camino al socialismo. Pero quienes lo vean así estarán hablando del socialismo en el aire, y no en el marco de la globalización, es decir de la centralización extrema del capital sobre la arena mundial. En estas condiciones objetivas, no puede haber camino hacia el socialismo más derecho que el que pasa por la unificación de grandes áreas económicas y de grandes economías emergentes para defenderse juntas frente al imperialismo. En sí mismos, un mercado común del Sur, una moneda única latinoamericana, una estrategia común de infraestructuras, energía, agricultura, etc., o una cooperación entre India, China, Irán, Sudáfrica, Irak, Libia, Brasil y, en torno suyo, muchos otros países con motivos para defenderse juntos del imperialismo, no tiene nada de socialista, pero es el mejor marco posible de la lucha de los trabajadores de cada país contra el capitalismo y por el socialismo.

La relación entre el socialismo, todavía agendado para mañana, no para hoy, y el giro que hoy mismo está a la orden del día en Latinoamérica, porque "*el Consenso de Washington está muerto*", es una cuestión clave que, con estas u otras palabras, llenará el FSM de contenido.

La izquierda política y la social

Pero hay que hablar de independencia o de autonomía, no de neutralidad. Ningún movimiento social "de izquierda", es decir obrero o popular, que esté animado por una conciencia socialista o aunque sólo fuera consecuentemente democrática, puede ser neutral entre la derecha y la izquierda. Sería suicida. Sólo una minoría de inspiración anarquista ha decidido desde hace un año librar una especie de cruzada contra la participación de los partidos de izquierda (tanto los reformistas como los revolucionarios) en los Foros y movimientos contra la globalización.

Parece, sin embargo, que esta tendencia lleva las de perder dentro del movimiento internacional, lo que es una suerte.

Si el FSM modifica algo sus principios y sus estatutos, es seguro que no será para cerrar la puerta a la izquierda política. Ya está enormemente presente por una razón de peso: las mujeres y los hombres de los partidos de izquierda son los principales animadores de todos los movimientos sociales avanzados que confluyen en Porto Alegre.

Por tanto, si algo se mueve será para formalizar la intervención de los partidos con pleno reconocimiento del Foro.

Pero lo más probable es que todavía se marche en esa dirección de manera gradual: el protagonismo del FSM será por tercera vez para los movimientos sociales. Así debe ser. Pero paralelamente se organizarán el Foro Parlamentario Mundial, el Foro Mundial de autoridades locales y algunas otras reuniones de Foros y asociaciones políticas internacionales. Y por supuesto, la intercomunicación entre estas instancias y las de los movimientos sociales es de doble dirección y de una extraordinaria fluidez.

Reformistas y revolucionarios

La victoria electoral de Lula echará mucha luz sobre ese tema. La actitud de los movimientos sociales brasileños (como, por ejemplo, el Movimiento de los Sin Tierra y la Central Unitaria de los Trabajadores) ante el gobierno de Lula planeará sobre todas y cada una de las discusiones del Foro, y aclarará muchos puntos de interés para los delegados venidos del mundo entero.

Lo mismo pasará con la cuestión de la actitud de la izquierda del PT ante el gobierno Lula. Esta izquierda ha salido reforzada de las elecciones y tiene un carácter revolucionario explícito. En cambio el de Lula es un gobierno reformista. Ambas tendencias trabajan juntas en el PT: juntas contra el imperialismo, juntas contra los capitalistas, los latifundistas, la derecha, etc; juntas, pero no revueltas.

De una u otra manera, siempre distinta y original, el mismo problema está presente en todo el mundo y siempre ha sido tema estrella en Porto Alegre, aunque nunca haya sido parte del temario impreso. ¿Qué actitud han de adoptar los revolucionarios, cuando están en minoría, ante la izquierda *light*, la izquierda reformista o incluso oportunista, en aquellos casos en que sólo es posible superar a la derecha si se reúnen las fuerzas de todas las izquierdas un poquito dignas de este nombre? Ahora que Lula preside Brasil no bastará que un visitante del FSM sea ministro para que se le considere merecedor de unos buenos tomatazos. Habrá que hilar más fino. Un sector acusó al último FSM (y también al FS europeo de Florencia) de "*bailar al son del reformismo*". Este sector caía en el sectarismo, pues las propuestas y los calendarios de lucha que adoptaron los movimientos sociales, tanto en Porto Alegre como en Florencia, no iban tampoco más allá, al menos por el momento, de los objetivos y movilizaciones que pueden apoyar los partidos y los políticos que se oponen a la política neoliberal e imperialista de una manera reformista.

Los sectarios no dejarán de responder que oponerse "de manera reformista" al imperialismo "en realidad" no es oponerse. Pero es que los sectarios son más fecundos en este tipo de malabarismos con las palabras que en hechos de organización de masas.

Si este año se avanzase algo más en la clarificación del problema, sería para diferenciar dos cosas: en el FSM sólo pueden participar aquellos que se oponen a las políticas neoliberales y a las agresiones y abusos del imperialismo contra los pueblos del mundo. Los que apoyan la guerra, los que apoyan las políticas del G-7, del FMI, del BM o

de la OMC, seguirán mereciendo tomates, huevos y otros proyectiles que me abstengo de enumerar. Pero no hay que cerrar la puerta a los que se oponen, aunque sean reformistas y se opongan de manera inconsecuente, de esa manera que, según los sectarios, no es oponerse "realmente". Éstos seguirán acudiendo, ¡y que soporten el bombardeo de argumentos, críticas, plantas y, si hace falta, algún que otro tomate!

Este año, gracias a la rica problemática de Brasil, en Porto Alegre se afinará mucho en la táctica que los revolucionarios deben seguir para mantener, al mismo tiempo, cierta unidad de acción con la izquierda reformista frente al capitalismo imperialista, y cierta independencia vigilante y, llegado el caso, beligerante contra cualquier traición del reformismo.

Hasta hoy no ha habido ninguna tendencia revolucionaria que haya logrado demostrar que puede cambiar decisivamente la relación de fuerzas entre los trabajadores y el imperialismo sin ciertas formas de alianza o unidad de acción entre los reformistas y los revolucionarios: la política del zapatismo hacia el PRD, la llamada "revolución bolivariana" de Chávez, el triunfo del PT brasileño, etc., son variantes, por cierto muy distintas entre sí, de esta conjunción de reformistas con revolucionarios. Y cada una de estas formas presupone también, una forma particular de manifestarse la independencia de los revolucionarios, de irse abriendo paso dentro de la alianza, de ir ensanchando su campo y prepararse para tomar el relevo y encabezar la lucha contra el imperialismo.

La guerra mundial contra el terrorismo

Las cuestiones que son de primer plano en Latinoamérica tienen garantizado su protagonismo en el Foro. Pero del mundo entero acudirán delegados que pondrán en el centro de su agenda la cuestión de la guerra que libra Bush. Bastaría una importante representación de los países de Asia, los más poblados del planeta, para que la lucha contra la guerra absorbiese toda o casi toda la atención. Y no olvidemos que está previsto desplazar la IV sesión del FSM, la de 2004, a la India.

La lucha en torno a la globalización se concentra hoy en la cuestión de la guerra. La guerra de Bush significa agresiones y robos tan descarados a los pueblos oprimidos, especialmente musulmanes, significa tal recorte de libertades en los países ricos y agresores o cómplices, tal aceptación del liderazgo de Washington sobre el mundo entero, que la capacidad de resistencia a la globalización y a sus consecuencias saldrá mermañísima si Washington logra salir adelante y tratar a Irak como a Afganistán, y mañana a Filipinas como a Irak, y así sucesivamente. En cambio, si la guerra de Bush fracasase en sus objetivos principales, que son los de liquidar por medios atroces los focos de lucha antiimperialista de África y Asia, y adueñarse totalmente de las reservas y del flujo del petróleo, podríamos asistir a un nuevo auge mundial de los movimientos de liberación nacional y de la cooperación antiimperialista, capaces de algo más que desafiar a la Santa Alianza de las potencias dominantes (EE UU, UE, Japón, Rusia, China...): capaces de provocar grietas y rupturas en esta coalición de la contrarrevolución mundial.

La guerra no es todo, dicen algunas tendencias del movimiento antiglobalización, sobre todo las menos politizadas. Cierto que no lo es todo; pero todo viene a parar a la

guerra: la revuelta de los pueblos saqueados y humillados, la agresividad y el robo de los Estados imperialistas, la cobardía de todo el mundo burgués ante la prepotencia de Washington...

La otra gran manifestación del año pasado en Porto Alegre, la que abrió el FSM 2002, fue una marcha contra la guerra. Más recientemente, más de medio millón de manifestantes se reunieron en Florencia, en la mayor protesta humana contra el imperialismo agresor que quizá se vio nunca. En el FSM de este año hace falta ratificar que la lucha contra la guerra sigue siendo la tarea número uno, a escala mundial, del movimiento contra la globalización.

Nadie ha sabido enunciar otra más importante ahora mismo. Si el FSM en un movimiento realmente internacional, esta característica se manifestará en que llamará a la lucha contra la guerra y encabezará esta lucha.

Autodeterminación

Ligado a ese problema, hay el de la autodeterminación de los pueblos todavía privados de la simple independencia política, de un poder político nacional soberano y reconocido.

El Foro del 2002 trató con una cautela extrema esta importante cuestión. Más que tratarla, pasó de puntillas por ella. Se quiere luchar contra el imperialismo sin darse cuenta de que se trata de toda una cadena de poderes estatales: en su cima están los EEUU, pero a ella pertenecen todos los grandes Estados que intentan dominar a sus vecinos más débiles, negar a sus nacionalidades internas la independencia, guardar regiones conquistadas por la fuerza o conquistar otras, es decir, negar a los pueblos el derecho a autodeterminarse.

No existe imperialismo, capitalismo de los monopolios, explotador del mundo, sin que se manifieste en todo un orden político compuesto de potencias de primero, segundo y tercer orden (superpotencias, potencias mundiales, potencias regionales, potencias emergentes...), que se reparten a muchas decenas de pueblos más pequeños o inermes a los que reducen a colonias, protectorados, provincias o semi-naciones dominadas.

El FSM debe reconocer sin restricciones de autodeterminación: lo mismo a las Guayanas bajo el colonialismo, que a Cachemira dividida y ocupada por la India, que a Palestina ocupada por el Estado sionista, que a Chechenia arrasada, que a los mapuches y otros pueblos indígenas despojados, que al País Vasco sometido hoy a un Estado de excepción sin paralelo en Europa destinado a liquidar al independentismo...

El año pasado los representantes de organizaciones sociales vascas y de otras tendencias políticas independentistas y anticolonialistas hicieron un esfuerzo para que la cuestión de las naciones sin independencia recibiese el merecido interés y el apoyo del Foro Social Mundial. Pero, como he dicho, sólo se pasó por ella de puntillas. Por una razón: si el imperialismo de los EE UU no tiene ni un solo partidario entre los miles y miles de delegados del Foro, el nacionalismo de otros grandes Estados (el nacionalismo

español, hindú, ruso...) tiene todavía partidarios (que merecen más tomates que los usualmente reservados para los políticos reformistas). Esto tendrá que cambiar.

Habrá que hacer algo para ver si el FSM de 2003 puede ya ser el que proclame con toda solemnidad y energía su adhesión al derecho de autodeterminación nacional como un derecho colectivo de los pueblos, imprescindible para sustituir las relaciones nacionales imperialistas que dominan hoy entre las naciones, por relaciones democráticas de libertad, igualdad y fraternidad entre los pueblos.

Reformismo y terrorismo

Hay un último tema que está objetivamente en la agenda del FSM, pero que quizá todavía se retrase en abordar. De los sectarismos que podrían frenar el desarrollo ya impresionante de este foro de la lucha de la humanidad trabajadora por su emancipación, puede que el peor de todos sea el sectarismo hacia los llamados "terroristas". El FSM no acepta hoy partidos políticos ni grupos armados como organizaciones participantes. No hay prisa por cambiar esto. Pero hay otra cosa que sí debe cambiar y que tendrá que cambiar, mejor ahora que más adelante.

Se trata de esas condenas rituales y sumarias del terrorismo que convierten en delincuentes a los pueblos que se consideran en armas para su autodefensa, y a sus movimientos sociales y políticos. No es casual que la asignatura pendiente del FSM sea el extenso mundo de los pueblos de Oriente Medio, de África y de Asia, de cultura musulmana. Se trata de una parte muy grande de la humanidad y que se considera hoy en guerra contra el imperialismo agresor y ladrón, y contra sus títeres locales corruptos. Estos pueblos están hoy recurriendo a formas diversas de lucha armada, sin que nadie haya sido capaz de decirles responsablemente qué otro camino tienen para defender sus derechos y aspiraciones legítimos.

Sin esos pueblos y esas tendencias, el movimiento antiglobalización no está completo: le falta una de las fuerzas antiimperialistas más numerosa y combativa. Es normal que el FSM, arraigado en países donde la democracia política está más o menos asentada y que tienen su independencia reconocida (aunque luego en los hechos esta democracia y esta independencia estén coartadas), sea intolerante o incluso sectario hacia los movimientos populares condenados por situaciones de violencia extrema a defenderse también violentamente. Pero lo mismo que el debate entre reformistas y revolucionarios, entre políticos y apolíticos, tampoco el debate entre los partidarios de la lucha armada o los atentados y los enemigos de cualquier violencia "venga de donde venga" se puede resolver a corto plazo ni con condenas sumarias. Hace falta, al contrario, paciencia, matizaciones y mucha tolerancia, al menos con las situaciones más extremas, que siempre son las que están vinculadas a los conflictos más violentos y las que se expresan en movimientos armados o terroristas. No se trata de apoyar al terrorismo – nada de eso-, sino de evitar en el FSM simplificaciones sectarias y anatemas.

En el Foro del año pasado, los representantes palestinos se esforzaron para que ni siquiera se utilizase la palabra "terrorismo" en los debates sobre la situación de su pueblo. En la discusión de los movimientos sociales, hubo algunas protestas contra las "condenas

sumarias" al terrorismo, pero una mayoría vinculada a países que no están oprimidos por poderes extranjeros ni dictaduras mantuvo esas condenas. Pero más tarde, en el Foro regional de Bangkok el debate volvió a aparecer con más tirantez, y se quedó en remitir la cuestión a Porto Alegre. Sería peor dejarlo para que lo resuelvan las reuniones futuras en países de Asia o de África, donde podría introducir un factor de división entre los movimientos populares, con lo cual se favorecería a los imperialistas y se retrasaría la incorporación, entre otros, de las masas de cultura musulmana.

Se dé este paso o se deje para más adelante, es un hecho que estará en la agenda no escrita de Porto Alegre y que existe una ocasión de corregir un sectarismo que debilita al FSM.

Son sólo algunos de los innumerables problemas en la agenda, pero están entre los más importantes.

Más información: www.forumsocialmundial.org.br

www.pangea.org/por

El Foro Social Mundial del 2003

Después del Foro Social Europeo, que se reunió en Florencia con un éxito impresionante, las llamadas "Tesis de Bertinotti" están mereciendo un interés mundial. Se trata de una de las tendencias que no sólo participan sino también animan los Foros del movimiento anti-globalización aportando un punto de vista socialista.
SINMURO.

Quince tesis para la construcción de una izquierda europea alternativa

Fausto Bertinotti²

1. Sabíamos hasta qué punto la crisis de la política era una de las consecuencias específicas de la globalización capitalista. Sabíamos, además, que en ella confluía el desenlace de la gran y dramática contienda del siglo XX. Sobre ese conocimiento hemos fundamentado la idea de la refundación.
2. El análisis crítico de las nuevas formas concretas de alienación y de explotación del trabajo asalariado, de sus modificaciones y de la ampliación del campo en que ellas operan nos ha llevado a comprender el sentido más radical de la "refundación comunista".
3. Las nuevas formas de organización del poder a escala mundial toman el puesto de los estados nacionales, de las antiguas soberanías, de los sistemas de alianzas, de los ordenamientos mundiales herederos de la victoria contra el nazifascismo y de la guerra fría. Estos no han sido cancelados sino transfigurados por la nueva cadena de comando que alcanza el mundo entero. El problema de la transformación de la sociedad capitalista no se puede poner más que en el ámbito mundial. Ese es el fundamento para el renacimiento de la política.

² Bertinotti es secretario general del Partido de Refundación Comunista de Italia. La traducción de sus tesis, de Joan Tafalla, pareció publicada en Espai Marx.

4. El nacimiento y el desarrollo del movimiento de crítica a la globalización origina un fenómeno de valor estratégico. Ese fenómeno reclama ser interpretado también a la luz de un relanzamiento del conflicto social y de trabajo y de otras experiencias de participación conflictiva. La refundación comunista tiene aquí su principal recurso. Ese recurso, sin embargo, no es infinito.

5. La guerra infinita e indefinida encuentra en la doctrina Bush su orgánica y terrible declaración de intenciones y en el gobierno norteamericano el eslabón de arrastre de la cadena de poder del nuevo ordenamiento imperial. Así mismo, la guerra de civilizaciones se transforma en la máscara del pleno despliegue de la globalización capitalista y de su carácter intrínsecamente regresivo.

6. El nuevo movimiento por la paz debe saber ponerse el objetivo de derrotar la guerra de la globalización capitalista, combatiendo todo el sistema de guerra a escala mundial. El carácter extremo de esta guerra produce muchas oposiciones, resistencias y disensiones incluso en el ámbito de los estados y de los gobiernos. El movimiento debe relacionarse activamente con esas contradicciones sin atribuir a éstas la posibilidad de parar el proceso. Sólo el crecimiento cuantitativo, cualitativo, social, político y cultural del movimiento tiene esa posibilidad. Ese crecimiento puede desvelar el nexo entre el modelo social neoliberal y guerra de la globalización y, por tanto, trabajar para una alternativa de modelo de sociedad. El renacimiento de la política pasa por la lucha contra la guerra y por la paz. Si no hay paz sin justicia, no puede haber justicia sin paz.

7. En el interior de la política mundial, Europa es, para nosotros, la dimensión mínima necesaria para el renacimiento de la política de las clases subalternas. Su destino y la posibilidad misma de ejercer un protagonismo pasan por la participación en la construcción de la vía de salida de la crisis de la política. La conquista de la paz y la transformación de la actual sociedad capitalista serán los terrenos relacionados, de esta empresa. Europa es su teatro mínimo, inseparable del mundo.

8. Europa es, sin embargo, solo un caso de la más general globalización capitalista. Europa no existe políticamente. No es una autónoma realidad geopolítica ni una original experiencia de democracia y de gobierno. El fundamento de este estado (que es tal a pesar de las cultura que lo han enriquecido y a pesar de su extraordinaria experiencia de la política como de expresión del conflicto de clases) reside en el modelo social modelador de la globalización y por eso cada vez menos europeo. Pero las antiguas culturas europeas y las extraordinarias experiencias políticas de Europa revelan aún hoy una posibilidad. Estas pueden y deben ser puestas en relación con un movimiento que marca nuestro tiempo. El salto de tigre es posible y necesario.

9. Sabíamos que la dos ondas largas y contrapuestas de los nuevos procesos mundiales, una la de la globalización capitalista y la otra la que propone otro mundo posible (y necesario) ponen en crisis dramáticamente la hipótesis reformista (aunque no necesariamente las formaciones que se refieren a ella). La quiebra de la última tentativa reformista, la del centro-izquierda, en los USA como en Europa ha

contribuido a la elección, en la segunda globalización a las derechas como fuerzas de gobierno.

10. La crisis, como la guerra, son parte constituyente de la segunda globalización. La precariedad y la incertidumbre no sólo asaltan al trabajo y a la vida de la poblaciones, también afectan a la economía y al desarrollo capitalista. La inestabilidad y la incertidumbre son la clave del cuadro general y de clase del capitalismo de nuestro tiempo. La curso breve de la crisis de la política se confronta al curso largo de la crisis de civilización, marcada por la tendencial separación entre la innovación y el progreso social. En este cuadro se profundiza la crisis de la democracia.

11. Debemos temer en cuenta que la crisis de la izquierda reformista en Europa occidental, evidenciada en el ciclo global de las elecciones y está su pleno desarrollo y no viene sola. Ella se profundiza y en lugar de encontrar salidas de la crisis, en Europa como en todos los países, se produce una divergencia: por un lado la tesis de la gobernabilidad propone un orden neo-centrista que persigue la globalización y el modelo americano, por otra parte la búsqueda de un nuevo recorrido reformista pone en tensión crítica esta tesis con aquella tendencia de fondo. La inestabilidad y la incertidumbre asaltan a la izquierda reformista. Ella no puede ser considerada como una realidad sustancialmente inmodificable.

12. Debemos temer en cuenta que la crisis de la izquierda reformista y socialdemócrata destruye cualquier posibilidad para las fuerzas comunistas de definirse en relación con ella. La idea de que fijada una identidad histórica heredada del pasado, se puede construir una fase de transición en la búsqueda de una alianza de gobierno con los reformistas ha sido golpeada de muerte en este ciclo. Pero la salvación no se alcanza tampoco del contraste con la socialdemocracia. En realidad lo que venimos aprendiendo es que a la crisis de la izquierda reformista, frente a la globalización después de la derrota del 900, se une la crisis de las formaciones comunistas tradicionales. *Simula stabunt, simul cadent*. Sabíamos que la refundación es necesaria para reconstruir una perspectiva revolucionaria. Ahora nos damos cuenta de que es necesaria para existir.

13. La palanca para el cambio es, por tanto, la construcción de un nuevo movimiento obrero. Europa es uno de los lugares encargados de esta nueva construcción del sujeto de la transformación de la sociedad capitalista del 2000. Es obligatoriamente, nuestro lugar prioritario de acción.

14. La construcción en Europa de una izquierda de alternativa como protagonista política del nuevo ciclo, es cuestión decisiva para el desenlace general de la confrontación. El carácter plural de los movimientos exige un sujeto político capaz, por su propia composición, de entrar en dialéctica con ellos en el marco del proyecto de construcción de "Otro mundo posible". La crisis de la política requiere salir de ella a través de la fundación de un nueva relación entre la política de izquierda, el conflicto social y la sociedad civil. *Rifondazione Comunista* es condición necesaria, pero no suficiente de ésta última redefinición. En el marco de la construcción de una izquierda alternativa europea la refundación comunista puede ganar un nuevo

horizonte impulsor y contribuir al nacimiento de la subjetividad política necesaria para hacer creíble el objetivo de otra Europa. Una Europa autónoma, puerta hacia el sur del mundo, portadora de un modelo social y político diferente del de la globalización.

15. Las fuerzas representadas en el GUE y las fuerzas políticas que se colocan en Europa a la izquierda de la Internacional Socialista están llamadas a esta tarea para salir de la minoridad. Pero la izquierda de alternativa no puede nacer sobre una discriminante de geografía política. Sus discriminantes son la radical oposición a la guerra y el abandono de las políticas neoliberales. Su colocación prioritaria es en el interior de los movimientos de lucha de nuestro tiempo con el fin de construir una alternativa de sociedad. Su razón de ser es la reforma de la política si quiere devolver la eficacia a la acción colectiva y hacer renacer la política. Por eso, en la nueva subjetividad europea deben poder convivir en igualdad partidos, organizaciones sociales, políticas y culturales diferentes de los partidos. La izquierda de alternativa para operar la transformación debe transformar su propio modo de ser en la dirección de la participación, del pluralismo, de la valorización de las diferencias y del autogobierno.

Más información: www.rifondazione.it

Los Balcanes

Uno de los progresos del FSM de este año ha sido la incorporación de los países del Este de Europa. A través del FS de Silesia, en Polonia, y de sus delegados en el FSE de Florencia, los luchadores anticapitalistas de Europa oriental han comenzado a participar en debates con los luchadores obreros de "occidente". Uno de los participantes en estos debates, Alfons Bech, implicado desde tiempo atrás en todos los movimientos de solidaridad internacionalista con los trabajadores del Este, describe la situación de una región donde la bancarrota del estalinismo y la restauración del capitalismo por la antigua burocracia tomó la forma más bárbara, sumiendo a los pueblos en años de guerra y de ruina.

SIN MURO

La difícil reconstrucción del movimiento obrero

Alfons Bech³

Los Balcanes han sido siempre una zona donde se han jugado momentos claves para la historia de Europa. Ocurrió en la primera guerra mundial. Jugó un papel importante en la segunda, donde tuvo que salirse de los pactos entre Stalin y el imperialismo. Y está ocurriendo lo mismo en nuestro tiempo. Es como si no puede haber una salida en Europa al margen de encontrarla también para esa región, rica en culturas y en historia, pero con constantes convulsiones y guerras.

La caída de Ceasescu fue el primer aldabonazo de una nueva era que se abría, al ritmo de un despertar de las movilizaciones obreras y nacionales en casi todos los países del Este. Pero también hubo movilizaciones obreras en muchos otros lugares de los Balcanes, aunque no tuvieran tanta repercusión: en Serbia se desarrollaban huelgas y manifestaciones obreras que amenazaban el corrupto régimen de la burocracia; en Kosova

³ Alfons Bech, trotsquista y sindicalista, lleva años trabajando en la organización de la solidaridad militante con los trabajadores de todas las naciones de los Balcanes, habiendo participado en numerosas expediciones, encuentros y reuniones sindicales en Bosnia, Kosova y Serbia durante todas las guerras y de estos años y en la dura paz nacida de las condiciones de estas guerras.

la discriminación y apartheid de la etnia mayoritaria, los albaneses, preparaba una larga y profunda lucha; en Albania el viejo y aislado régimen de Enver Hoxa también perecía.

Mientras todo esto sucedía entre mediados y finales de los ochenta, e incluso antes, el régimen de la burocracia de la antigua federación yugoslava, dominado en sus cúpulas militares y administrativas por los serbios, preparaba un giro hacia un nacionalismo opresor, agresivo, de carácter semifascista, como medio de contornear la poderosa marea obrera y popular cuyos síntomas eran más que amenazadores.

La reciente historia condiciona mucho todo el desarrollo posterior de la región, más allá de los países que sufrieron directamente la guerra.

Croacia, Bosnia y Kosova

La forma que podía desviar la oleada de reivindicaciones obreras y democráticas que se desataron en la antigua Yugoslavia podía ser de varias maneras. Una de ellas, la que tuvo lugar por ejemplo en España en la llamada "transición democrática", fue la de llegar a un acuerdo entre el imperialismo estadounidense, la burocracia de la antigua URSS y, a través de ellos, presionándolos y condicionándolos, al Partido Comunista y al PSOE.

Es decir ceder algo en las reivindicaciones obreras, instaurar unas formas democráticas vaciadas de contenido radical, impidiendo que el cambio de régimen trajera una república y el reconocimiento completo de los derechos nacionales, su derecho a la autodeterminación. Se cedió y se cambió "para que nada de lo esencial cambie".

Pero la salida de la antigua burocracia titista yugoslava no fue nada de eso. En lugar de un acuerdo entre las potencias que podían respaldar el proceso, los burócratas de los territorios de la antigua Yugoslavia se dividieron, tiraron cada uno por su lado y sólo la burocracia con sede en Belgrado tuvo un apoyo de la burocracia rusa, más por lazos eslavófilos que otra cosa. Pero incluso ese apoyo ya era el de una potencia en retirada. Así pues, y visto como le había ido a Ceausescu, la "solución" por la que optaron los dirigentes de las repúblicas de la federación yugoslava, fue la vía nacionalista.

Los que menos tenían que perder en una salida de la federación, como Eslovenia o Croacia, optaron por la independencia. Pero fue el cada vez menos disimulado hegemonismo de Serbia, quien prohibió las autonomías de Kosova y Voivodina modificando con ello todos los aspectos democráticos de la federación yugoslava, el verdadero motor de las guerras y los cambios posteriores.

Milosevic, un oscuro burócrata que dirigía la Banca yugoslava, fue emergiendo gracias a una combinación de populismo y nacionalismo. Primero empezó contra los albaneses de Kosova, prometiendo mano dura contra aquellos que osaran atacar a los colonos serbios. Los albaneses no respondieron a las provocaciones. Estaban en una oposición a lo Ghandi, con Rugova como líder. Pero la supresión de la autonomía de Kosova afectaba no sólo a los albaneses sino a todo el equilibrio interno de la Federación. Y como se opusieran a estas medidas e iniciaron el camino hacia la independencia, la guerra se materializó contra las repúblicas secesionistas de Eslovenia y, sobre todo Croacia. La declaración de guerra

contra Eslovenia y Croacia en nombre de una "Gran Serbia", fue también la excusa para el filofascista croata Tudjman empezar otra campaña paralela contra los serbios.

Bosnia quedaba en medio. Como no se puso al lado de Milosevic contra los croatas, fue a su vez objeto de la guerra. Quedó sobradamente demostrado que Milosevic y Tudjman negociaron la partición de Bosnia entre Serbia y Croacia. Algo de ello fue aceptado en la paz de Dayton, con Tudjman y Milosevic reconocidos como "hombres de paz" por Estados Unidos y Europa.

Por último la guerra de Kosova, la primera que estaba destinada a realizarse, llegó inexorablemente tras el fracaso de las guerras de Milosevic anteriores. Era el último intento de "cohesión nacional serbia", donde el carácter del régimen salió más descaradamente a la luz, con un gobierno de coalición entre los fascistas de Seselj y los supuestos "socialistas" y "comunistas" de Milosevic y su esposa Mira Markovic.

La cuestión nacional

Estas guerras han puesto de relieve uno de los problemas más acuciantes de los países del Este, incluidos los que conformaban la antigua Unión Soviética: el problema nacional. Si lo miramos más ampliamente, se trata de un problema muy europeo, tanto del Este como del Oeste.

Si ya existían agravios nacionales durante la época estalinista, la descomposición de los regímenes anteriores ha dado paso a una diferenciación y opresión aún mayor. O, si no es mayor, sí que choca con una mayor resistencia por parte de esos pueblos, lo que da lugar a una exacerbación del problema nacional.

Los Balcanes son precisamente una de las zonas donde más mezcla hay de etnias, culturas y religiones. Eso no minimiza el problema nacional, ni lo disuelve entre otros. Al revés, para resolver bien la integración de las minorías en cada país es necesario partir de la libertad nacional, del derecho de cada nación a constituirse como Estado independiente, si así lo desean. Es el caso de Montenegro, de Kosova, como lo el de Macedonia.

Precisamente las potencias occidentales, y en particular europeas, han jugado en ese terreno un papel nefasto: primero apoyando un "orden" en la región basado el papel de policía del régimen de Milosevic. Pero luego, una vez ese viejo orden ya cayó, siguen interfiriendo en la libertad nacional, negándose a reconocer a Kosova como nación separada e independiente de Serbia y no como "provincia" de ésta. O las interferencias del representante de la diplomacia europea, el español Solana, obligando a echar atrás el acuerdo al que trabajosamente habían llegado Montenegro y Serbia para establecer una nueva relación que sustituyera la antigua federación. Gracias a Solana se mantienen los viejos vínculos en la forma de una forzada federación de sólo dos pueblos.

Sin un reconocimiento de la igualdad de los pueblos y de su derecho pleno a la autodeterminación, los Balcanes están condenados a vivir enfrentados entre sí, a no poder crear relaciones supranacionales más amplias, pero libremente decididas, y, por tanto, a ser permanentemente un foco de tensión a la vez que con estados débiles y dependientes de occidente. ¿No será esto lo que en realidad quieren las potencias occidentales?

¿Cómo levantar la economía y qué economía?

La caída de los viejos regímenes ha dado lugar a otros llamados de "transición". Esta transición no es tanto una transición a la democracia formal burguesa occidental con lo que ello conlleva (libertad de partidos, de sindicatos, de expresión, etc.) sino, sobre todo, a la economía capitalista de mercado. Y, para ello, bastan ciertas formas de democracia burguesa, aunque el contenido se parezca mucho al régimen anterior.

La economía ha quedado tan desbastada en los diez años de guerra en varios de estos países, así como en el conjunto está tan desfasada tecnológicamente, que los propios trabajadores y ciudadanos se plantean como prioridad levantar la economía, conseguir trabajo, conseguir inversiones para sus fábricas, antes que nada.

El derrumbe del sistema se puede ver en lo obsoleto de las fábricas. La falta de años y años de inversión contrasta con el lujo de algunos sectores económicos. Las élites de la burocracia se enriquecieron a partir de las primeras privatizaciones, o de los puestos de control económico con los que hacían negocios, amistades, o sobornos, como ha sido con el control de las aduanas, de la distribución del petróleo y gasolina, etc.

La característica de los países de la antigua federación yugoslava era la autogestión. Es decir, que la propiedad formal de la fábrica era de los obreros, quienes nombraban al director y tomaban decisiones económicas. A pesar de la burocratización en la que el partido controlaba todo, desde el director a la célula y al sindicato, esta forma de economía y sentido de propiedad colectiva chocaba con la idea capitalista de propiedad privada donde los obreros son sólo una mercancía más. Han debido pasar varios años para que, a regañadientes, los obreros y sus sindicatos acepten la idea misma de la privatización. Lo han hecho gradualmente, primero con la ilusión de que los obreros podían quedar convertidos en socios mayoritarios de las nuevas sociedades, luego aceptando ser minoría, y al final, aceptando cambiar su parte de propiedad social por un puesto de trabajo fijo.

Pero ni así remonta la economía. Las privatizaciones que han hecho los gobiernos, la mayoría de estos de derecha, pero también alguno socialdemócrata, se han hecho sin tener en cuenta los intereses de los trabajadores. Los gobiernos han tratado de "cumplir las recetas" del FMI y la Banca Mundial, sin que eso significara planes nacionales de relanzamiento de la economía.

Como ha ocurrido en otros países, las pocas empresas que el capital foráneo ha comprado, han sido aquellas que rinden dinero inmediatamente, como algunas fábricas de cerveza, tabaco, cemento, y sobre todo servicios como bancos o el teléfono. Pero en las minas de ricos minerales, fábricas de transformación del metal o incluso del automóvil, donde se requieren grandes inversiones, nadie se ha interesado aún. Uno de los motivos también de ello son los "excedentes" de personal de esas fábricas, que el capital privado no quiere.

Así pues la situación económica está en un *impasse*. De un lado sin inversión de capital. Con gobiernos que temen levantar la economía estatal por miedo a ser considerados

“malos alumnos”. Está pues claro que, por todo un periodo, la economía va a pasar de ser social o autogestionario, a entrar en el terreno de la competencia capitalista, pues no hay ninguna fuerza capaz de oponerse. Los sindicatos aceptan pues las privatizaciones, la economía de mercado, como el mal menor pues quieren sobrevivir como obreros. Prefieren ser explotados y pasar entonces a reivindicar mejores salarios y derechos, antes que estar mano sobre mano, sin perspectiva ni futuro.

El FMI y la UE no contemplan una reconstrucción nacional

La globalización capitalista en una época en que el capital tiene tantas facilidades para moverse o invertir en cualquier zona del globo, sólo lo hace si ve seguridad y rentabilidad. Y los Balcanes no son aún una zona segura. La involución política que reflejan las elecciones en la mayoría de países de la antigua Yugoslavia, Serbia, Bosnia y Herzegovina, Kosova, Croacia, con la excepción de las últimas elecciones en Macedonia, es un síntoma de algo más profundo. Las bombas arrojadas y dinero gastado militarmente por la OTAN, por la administración de la ONU, por las tropas estacionadas, por las ayudas humanitarias, no resuelven los problemas de fondo. El básico y principal, que es el relanzamiento económico. Y el segundo que es la libertad e igualdad nacional. Tras la propaganda rimbombante del “Pacto de Estabilidad”, que se equiparaba a un plan Marshall regional, los Balcanes siguen siendo un factor de inestabilidad.

Pero en el terreno de la economía se juntan ambos aspectos. De un lado no hay relanzamiento país a país, salvo Eslovenia, por su proximidad a Austria, Italia, donde ha habido inversiones y hay ya empresas funcionando. Y Croacia, donde el turismo empieza a aportar de nuevo divisas. Pero uno de los aspectos que ayudan a que no haya más actividad económica es la débil relación comercial entre los propios países balcánicos entre sí. Precisamente en una zona donde las economías eran muy complementarias, donde las propias empresas han quedado divididas.

Lo que menos ha preocupado a occidente, la ONU y no digamos los mandos militares de la OTAN, es relanzar la economía propia de esos países. Incluso si al principio es obsoleta, con tecnología atrasada, sin cumplir las “normas AENOR”. No hay voluntad política de ayudar a esos países en lo que verdaderamente les puede hacer falta porque el papel del capitalismo no es procurar por el bien del pueblo kosovar ni bosnio, lo mismo que tampoco lo hace con el pueblo argentino. Sencillamente no son ahora un lugar preferente para inversión, para hacer buenos negocios.

La idea que se trasluce del conjunto de actuación capitalista occidental es la de que si los Balcanes no están preparados para asumir el capitalismo de inmediato ipeor para ellos! Que purguen sus pecados, que se arrastren los años que haga falta, y cuando estén preparados para que nosotros hagamos negocios, ya nos ocuparemos.

La reconstrucción sindical y política

Así llegamos a la difícil situación por la que atraviesa el movimiento obrero de esos países. No hay marcha atrás, hacia una economía o unos regímenes del pasado. Pero el

futuro, con el capitalismo predador, neoliberal, y con los gobiernos actuales, están en la fase más dura de la postguerra.

Precisamente por esta situación esta recomposición se centra ahora en los aspectos más inmediatos, más económicos, más defensivos. Es decir, se concentra casi exclusivamente en una recomposición sindical, junto y al calor de algunas luchas por evitar despidos masivos en fábricas o zonas industriales, mineras. Por ponerle condiciones a las privatizaciones. Por tratar de evitar que los gobiernos neoliberales dicten a su antojo las futuras leyes laborales o leyes de privatización sin escuchar para nada a los sindicatos.

Los sindicatos están evolucionando. En primer lugar están los que, enfrentados a Milosevic, a Tudjman o Ceausescu, surgieron de una ruptura política con el régimen anterior. Pero otra parte, la mayoría seguramente, viene de una evolución desde los antiguos sindicatos oficiales. Estos últimos van detrás de los acontecimientos y, los propios burócratas, radicalizan verbalmente sus posiciones frente a las medidas neoliberales de los gobiernos, para tratar de no perder su poder.

Sin embargo aún hay diferencias claras: mientras en Serbia el sindicato Nezavisnost tiene que alquilar sus locales, el antiguo sindicato oficial mantiene las propiedades sindicales de antaño, que no son pocas. Y no sólo pasa en Serbia: en Kosova, el sindicalismo independiente, surgido de la ruptura y la lucha contra Milosevic, tiene que alquilar también sus locales, mientras la antigua sede es ocupada hoy por...i la administración de las Naciones Unidas! Y las huelgas por aumento de los salarios y porque les paguen puntualmente que realizan los maestros en Kosova son precisamente contra esta administración de la ONU que paga a los maestros...i150 euros al mes!

Las huelgas son siempre un indicativo de que hay un proceso de resistencia y reorganización. En el último año ha habido huelgas en casi todos los países: la ya mencionada de enseñanza en Kosova que ha durado dos semanas en octubre, y otras como transporte público en abril; el complejo de minas e industria de transformación de plomo en Bor, Serbia este mes de diciembre; huelga de enseñantes en Bulgaria contra los despidos y por aumentos salariales a fines de mayo; grandes manifestaciones el 1º de mayo en Croacia y ruptura del pacto social con el gobierno por parte del principal sindicato.

Los sindicatos son el primer eslabón de una lenta recuperación del movimiento obrero. La reconstrucción política viene detrás. Cada país balcánico necesita recuperar fuerzas y levantar su economía de nuevo. Los sindicatos tienen que afrontar a la vez la defensa de las condiciones de vida de los obreros y sus derechos frente a gobiernos vendidos al FMI, al tiempo que facilitar la reapertura de las fábricas. Y necesitan ver la situación en su conjunto, en toda el área de los Balcanes, para poder tener una fuerza y jugar un papel ante los gobiernos e instituciones internacionales.

Para esa reconstrucción del movimiento obrero y para su politización es muy importante mantener una relación internacional. La esperanza de que ese periodo de posguerra puede ser mucho más fructífero que las décadas pasadas está precisamente ahí. Los sindicatos, de un lado, y las organizaciones sociales y algunas corrientes políticas

del otro, están tendiendo puentes con organizaciones de Europa occidental en el proceso de lucha contra la globalización neoliberal.

Recientemente han empezado a realizarse algunos cursos y proyectos sindicales que ponen en relación los sindicatos de Serbia, Kosova y Bosnia de la rama del metal entre sí y con Comisiones Obreras. En el Foro Social de Florencia hubo esta vez varios sindicatos de los países del Este, entre ellos Rusia, Bielorrusia, Polonia, y a punto estuvieron de ir de los Balcanes, junto con otras organizaciones sociales y políticas. El debate e intercambio de ideas sobre las experiencias en la lucha contra el neoliberalismo y por buscar alternativas comunes fue enriquecedor para todos: para ellos y para nosotros.

Como decía el serbio Milan Nikolic, viejo fundador del sindicato independiente Nezavisnost, "la guerra nos ha traído muchas desgracias, pero también la gran posibilidad de abrirnos realmente a Europa". Este proceso es hoy doloroso pero no tiene marcha atrás y somos los trabajadores, junto a todo el movimiento social y político, los primeros interesados en que Europa se una bien por abajo y esto sea una fuerza y garantía para dar una alternativa socialista mañana.

Libros

“La decadencia económica de Rusia”

de Enrique Palazuelos y Rafael Fernández

Publicado en DEBATE, Madrid, enero de 2002.

SINMURO

La gente más preocupada por el sentido de las transformaciones que siguieron en Rusia a la disolución oficial de la URSS no son los partidarios del capitalismo ni los resignados a este sistema de producción. Nadie más preocupada por desentrañar el sentido de esos cambios que quienes siguen aspirando al triunfo del comunismo e incluso militando activamente para conseguirlo. Sin embargo, si algo falta en el panorama editorial son trabajos que respondan a su inquietud. Existen, casi abundan, descripciones de los hechos políticos, de la evolución de la economía soviética y de la sociedad, muchas veces animadas por convicciones progresistas y por sentimientos de solidaridad con un pueblo que tanto ha padecido. Pero esta oferta literaria tiene poco que ver con la demanda más apremiante, que es la de trabajos analíticos acerca del significado histórico –aceptemos esta terminología algo pretenciosa en nuestros días- de las transformaciones de la última década y acerca del veredicto que presumiblemente implican sobre la pugna entre capitalismo y socialismo característica del siglo XX.

Dicho con otras palabras: “el público” todavía espera un análisis marxista de los acontecimientos. Podemos admitir que un análisis concluyente de esa naturaleza necesita una perspectiva mucho mayor que la actual. Pero no sólo falta ese análisis concluyente que hoy seguramente sería prematuro, imposible. Faltan también análisis que, sin concluir todavía, abran nuevas puertas al socialismo del siglo XXI y renueven, sobre la base de esta decisiva experiencia, el enfoque marxista de la revolución obrera. Y para esto no ha transcurrido poco tiempo desde 1991, sino casi una enormidad. Pero el campo del análisis marxista del final de la URSS permanece baldío. La esterilidad se explica por motivos ajenos a la perspectiva. La causa reside en el daño que la bancarrota de la URSS ha hecho al propio marxismo. Nadie ha osado todavía analizar el fin de la primera revolución socialista de la historia con los recursos y en la tradición del propio marxista. Lo que hizo Trotski en *La Revolución Traicionada* –dar cuenta de la dictadura estalinista desde el propio bolchevismo- nadie lo osa hacer todavía respecto al renacimiento del capitalismo en el primer estado obrero de la historia de la humanidad.

El libro que presentamos aquí, siendo obra de especialistas en las economías del Este europeo, y claramente hostiles a los Yeltsin, Gaidar, Putin y Cia, tampoco llenará ni poco ni mucho el hueco. Al contrario, este libro se inscribe en la escuela que domina de manera aplastante el tema y cuya idea motriz podría resumirse así: como la URSS no fue –para dicha escuela- un paso real en la superación del sistema capitalista por la humanidad, y no lo fue en ningún sentido, sino simplemente una anomalía “antieconómica” debida a delirios políticos y violencias aberrantes, no habría nada importante que concluir de su hundimiento. Basta tan sólo explicar, llorar y suplicar la corrección de la **forma** lamentable en que el capitalismo renaciente ha maltratado a los rusos. Palazuelos y Fernández hablan como si las relaciones económicas no pudiesen ser otra cosa que capitalismo, como si la evolución capitalista de Rusia fuese tan natural como los movimientos de los astros, y sólo cabría lamentar la ineptitud, la corrupción y la falta de sensibilidad social de los políticos.

Pero un análisis de la transformación última de Rusia que considera la marcha hacia el capitalismo como un fenómeno del todo natural tras más de medio siglo de vida económica y social sin capitalistas es un análisis que esquivo la cuestión que late en el mismo corazón de los hechos. Es un estudio que elude la gran pregunta de la historia y por lo tanto que poco puede decirnos a los interesados.

No es que el libro carezca de interés en general. La descripción de los hechos políticos y económicos que convergen en lo que llaman “la decadencia económica de Rusia” es muy completa y valiosa. Resalta la responsabilidad, en esa decadencia, de la venal clase dirigente de la economía y del Estado. Pero el enfoque utilizado confirma una vez más que la ciencia económica burguesa sirve para explicar casi todo lo ocurrido, una vez ocurrido, y **nada** de lo que está ocurriendo o puede ocurrir. Una pobre ciencia. Marx no inauguró otra ciencia, y menos todavía una ciencia profética, pero inauguró la crítica científica de la economía burguesa (de la “economía política” decía él), y este punto de vista ha sido mucho más fecundo. La crítica de Marx a la economía burguesa explica lo ocurrido en el siglo siguiente mucho mejor que toda la “ciencia” de los economistas contemporáneos de Marx, entre otras cosas porque la crítica de Marx tomó forma física y social en el movimiento obrero socialista y en el movimiento revolucionario comunista.

Es inevitable abrir cada libro que, como éste, aborda la evolución de Rusia hacia el capitalismo, esperando elementos de respuesta como mínimo a algunas de las cuestiones que desde 1991 han intrigado al movimiento obrero y al marxismo.

Baste aquí citar tres cuestiones que suscitaron intensas polémicas en la primera mitad de la década de los '90.

La primera podría formularse así: ¿puede Rusia abandonar la propiedad estatal de los grandes medios de producción (las conquistas revolucionarias que subsistieron hasta 1991 y que constituían sin duda una base jurídica para avanzar en dirección al

socialismo) sin hundirse en una crisis tan extrema y tan carente de salidas que lógicamente engendrarse un movimiento pendular favorable a un nuevo socialismo?

La vida ha dado una respuesta todavía provisional. Aunque la decadencia económica de Rusia –como dicen Palazuelos y Fernández- es un hecho clave del inicio del siglo XXI, no ha provocado una crisis revolucionaria, sino que parece decir que el capitalismo tendrá una nueva oportunidad en Rusia antes de que vuelva a tenerla el socialismo proletario. En este sentido, los más optimistas nos equivocábamos en 1993-94. No lo creíamos posible⁴. En nuestra defensa alegaremos lo siguiente: el capitalismo ruso es tan miserable y anómalo que algunos nos resistimos todavía a calificar de capitalista, en el estricto sentido de la palabra, a la Rusia actual, y seguimos viendo el episodio capitalista como una situación transitoria y muy frágil.

El libro que tenemos delante responde con un **sí** a la primera pregunta, pero no nos disuade de pensar que la respuesta, a un plazo más largo, siga siendo un **no**.

La segunda cuestión era esta otra: ¿han sido liquidadas en Rusia todas las conquistas que la caracterizaban como un Estado no capitalista, sino en todo caso de transición al socialismo?

Nuestros autores son favorables a calificar de capitalismo el actual régimen ruso. Lo hacen así por la tendencia económica preponderante, y arrastrados a ello porque visiblemente excluyen previamente cualquier otra hipótesis de desarrollo. Pero, al hacerlo, describen un capitalismo anormal en su funcionamiento, vinculado a las estructuras del poder político –y no por su dominio sobre ellas, sino por su dependencia de ellas-, al límite de la ley o fuera de ella, impregnado de métodos heredados de la economía burocráticamente planificada; en definitiva, un capitalismo tan burocrático, delincuente y condicionado por el pasado que puede convenirle mejor la definición de “economía de transición hacia el capitalismo”, más o menos avanzada⁵. Si nos resistimos a calificar la economía de los emiratos y reinos árabes de capitalista, pese a que tal es, por supuesto, su tendencia principal, y preferiríamos llamarla con más exactitud capitalista con fuertes residuos de feudalismo y dependiente del capital extranjero, igualmente debemos matizar el “capitalismo” de Rusia.

A la segunda pregunta, el trabajo de Palazuelos y Fernández responde con un **sí** condicionado a la evolución posterior, que ellos presuponen determinada ya.

⁴ La razón de este error fue, por otra parte, un error común a muchos trotskistas acerca de la situación mundial. Fue la situación general del capitalismo, su movimiento de globalización económica, lo que determinó que la revolución política que estalló en la URSS y en Europa oriental en 1989 no sirviese de base a una etapa superior de la revolución socialista, sino a una restauración parcial y funesta del capitalismo.

⁵ Aunque se podría decir lo mismo de los países de Europa Oriental, hay una diferencia de talla. El capital imperialista de la UE puede comerse, transformar y digerir lo que en estas economías resta de su pasado digamos “socialista”. Nada similar está planteado con Rusia, que sólo sobrevivirá en lo inmediato como nación independiente sobre bases económicas propias.

La tercera cuestión, también muy polémica, se planteó así hacia 1994: ¿la restauración del capitalismo en Rusia sería posible sólo como una recolonización por el capital extranjero y la situaría en un nivel de dependencia como, por ejemplo, el de Argentina? ¿O, al contrario, sólo será posible el triunfo estable del capitalismo en Rusia haciendo de la burguesía rusa una clase capitalista nacional, incluso con fuertes pretensiones imperialistas?

El libro ofrece muchos datos –no todos- al respecto, y confirman la segunda hipótesis dos; de ninguna manera la primera. La clase dirigente rusa, nacida de la antigua burocracia soviética y convertida en capitalista mediante el robo sistemático de la propiedad del pueblo, se ha cuidado mucho de tener el control del aparato productivo. La penetración del capital imperialista extranjero es superficial, especulativa, y de ninguna manera determinante. Una parte importantísima del capital “extranjero” que juega un papel en Rusia es capital emigrado, evadido de mil maneras por los propios capitalistas rusos, y repatriado en condiciones ventajistas y en especulación. Aquí los efectos históricos de la revolución socialista de 1917 tienen algo de irreversible. Si es posible (hipótesis) volver al capitalismo en Rusia, en todo caso no es posible convertirla en semicolonias: la nación ha alcanzado tal consistencia, tal potencia cultural y productiva, que su “recolonización” es una hipótesis tan extravagante como la de “recolonizar” Italia, Australia o Japón. En la hipótesis de una Rusia plenamente capitalista (mera hipótesis todavía), se trataría de una gran potencia imperialista, temible para los demás pueblos de la tierra, incluyendo las naciones más poderosas del mundo.

Pero, desgraciadamente, este reciente libro tampoco trata francamente de estas tres cuestiones, las que más interesan, las de verdad importantes. El libro aportará mucho a quien busque en él descripciones y datos sobre los cuales fundamentar hipótesis y análisis. Pero, en definitiva, unas y otros caen ya fuera del libro y siguen pendientes de futuros trabajos.

La marea negra llegó hasta la Moncloa

Noviembre-Diciembre de 2002

Noviembre, 15. **Sin perdón.** Al Gore piensa ya en las presidenciales de 2004. Para colocarse ventajosamente está "girando a la izquierda" como otros "giran al centro". Maniobras sin principios: criticará la guerra de cara a ganar votos, pero no hará nada que pueda impedirlo. Las palabras para seducir al pueblo, los hechos para satisfacer a los capitalistas. No tiene perdón confiar en estos personajes.

Noviembre, 16. **El precio del suelo.** La vivienda ha llegado a ser tan inasequible en las grandes ciudades y en las aglomeraciones obreras que obligatoriamente se convertirá en un gran problema político, social y económico de los próximos años. La especulación inmobiliaria está destruyendo la posibilidad de la juventud trabajadora de lograr una vivienda y se ha convertido en un factor inflacionista decisivo, que está empujando hacia una crisis. Pero nadie se atreve con la especulación. Los más audaces de la izquierda están proponiendo medidas bien orientadas, como la creación de un parque público de viviendas de alquiler asequibles para luchar contra la especulación desde dentro del mercado. Sin embargo, estas medidas bien orientadas son muy insuficientes, ya que el campo principal de la especulación y el factor número uno del coste final de la vivienda (ya supone el 50% del precio de los pisos) es el suelo. Todo programa progresivo sobre la vivienda ha de apuntar a la socialización del suelo. Y sin embargo, no se puede afirmar que la nacionalización, municipalización o estatización del suelo sean objetivos socialistas. Marx lo negó explícitamente, probando precisamente otra cosa: que, como el suelo es tan necesario como objetivamente limitado, es un monopolio contra el cual fracasará una y otra vez el mercado; y por tanto, un capitalismo desarrollado y progresivo tendría que basarse en la nacionalización del suelo rural y urbano. Dicho de otro modo: las medidas para dotar a la sociedad de suelo barato abundante, aunque perjudiquen a los parásitos especuladores en terrenos, impulsan siempre de manera notable el desarrollo de la producción capitalista y con ventaja para la clase trabajadora. Siempre., que exista un gobierno capaz de apoyarse en las necesidades de la población para acabar con la propiedad privada de un bien por naturaleza social y escaso.

Noviembre, 17. **El alcalde de Porto Alegre.** Tarso Genro, en Madrid, declara a los periodistas cómo ve la salida de Brasil, un salida alternativa a la sumisión al imperialismo norteamericano: "*vamos a profundizar las relaciones con la Unión Europea, con Rusia y con la India u otros países que estén fuera de la órbita de Estados Unidos*". Es un camino realista y acertado, pero ¿se dan cuenta los dirigentes del PT brasileño de que ese camino les situará muy pronto dentro del "*eje del mal*", objetivo de las agresiones de Washington?

Noviembre, 18. **El peor ladrón.** Luis Roldán, "socialista-felipista", situado por González a la cabeza de la Guardia Civil, robó a mansalva, gracias sobre todo al sistema de "fondos reservados" con los que el Estado financiaba la guerra sucia contra ETA y que se convirtieron en un foco de corrupción criminal generalizada de los principales responsables de las fuerzas policiales españolas. Ahora Roldán va a conseguir salir de la cárcel, con sólo 8 años de condena y la mayor parte de su botín a buen recaudo. La *derechona* no hará ni la mitad del escándalo que hizo hace unos meses por la semilibertad de un antiguo militante de ETA. La *derechona* repudia a Roldán pero le reconoce la atenuante de su móvil (el dinero ajeno) y de sus modos (cogiéndolo del cajón del Estado), mientras que considera como imperdonables agravantes los móviles de ETA (la independencia del País Vasco) y sus modos (el sacrificio de todo bienestar personal a la causa). La gravedad del delito, a la hora de la verdad, cuenta menos de lo que parece en esta sociedad dividida en clases. Si el peor ladrón o asesino comparte los valores más apreciados de la clase dirigente (en este caso la *España-Una*) tiene cien años de perdón, pero si combate esos valores, su delito, sea el que sea, recibe doble o triple condena. Por eso el trabajador consciente, en justa reciprocidad, sabe que, dentro del delito, de cualquier delito, todavía **hay clases**.

Noviembre, 19. **Hambre en Argentina.** Morir de hambre en Argentina es una cruel paradoja que sólo podía resultar del capitalismo en su versión más desarrollada: el de la globalización. El capitalismo de las multinacionales ha convertido la proverbial riqueza natural de Argentina en pobreza y hambre mortales. Las clases dirigentes del imperialismo norteamericano y europeo, sus periodistas mercenarios y hasta esa parte de los políticos de izquierda y sindicalistas que representan a la "aristocracia obrera de los países ricos" siguen tapando los ojos del mundo que mira horrorizado la bancarrota de Argentina, con una verdad a medias, más engañosa que una vulgar mentira. Dicen que la ruina de Argentina se debe a sus políticos, no al capitalismo. La otra mitad de la verdad es todavía más importante: los "honrados" políticos y hombres de negocios europeos y americanos se asociaron a esos políticos corruptos locales para no sólo saquear el país a medias, sino llevarse la mayor tajada fuera. La prosperidad del llamado "primer mundo" no se debe a la honradez de sus políticos y hombres de negocios. ¡De ninguna manera! Se debe a la facilidad con la que saben asociarse a los peores criminales del llamado "tercer mundo" y protegerlos de mil maneras para poder saquear a gusto el planeta entero.

Noviembre, 20. **La OTAN y el terrorismo.** El secretario General de la OTAN George Robertson, Lord Robertson, escribe el objetivo de la cumbre de la alianza militar reunida en Praga: "*la invocación de la obligación de autodefensa colectiva de la OTAN, el 12 de septiembre de 2001, fue sólo el comienzo. Ahora surgirá un nuevo concepto militar de la OTAN como defensa contra el terrorismo, respaldado por el desarrollo de nuevas capacidades antiterroristas. (...) En resumen, la OTAN se convertirá en centro de coordinación y planificación de la contribución militar multinacional a nuestra defensa de contra el terrorismo y otras nuevas amenazas.*" Si

analizásemos este nuevo concepto estratégico, esta nueva OTAN, diciendo que es unilateralismo estadounidense, es decir imposición unilateral de sus intereses y de su voluntad, diríamos una verdad, pero no toda la verdad. No ayudaríamos a entender por qué todos los países capitalistas realmente poderosos apoyan esta política que no siempre coincide con sus intereses ni con su voluntad. Para completar la verdad de este giro estratégico debemos identificar, detrás de la retórica, lo que quiere decir "guerra al terrorismo". Guerra al terrorismo hoy quiere decir guerra al movimiento que asciende **en todos los continentes** empobrecidos del mundo, aunque lo protagonizan en primer lugar los pueblos musulmanes. Es una verdadera marea histórica en contra del robo sistemático, de los gobiernos títeres del imperialismo, de la subordinación nacional al Occidente capitalista: una marea que, cuando tiene cauces democráticos acaba imponiéndose políticamente pero que, cuando no los tiene, y éste es el caso en las tres cuartas partes de África y de Asia, recurre a las armas y a las formas más desesperadas de lucha pero no cede y no cederá. Será el gran desafío para el mundo centralizado por la globalización y políticamente liderado por el imperialismo norteamericano. Pero será un desafío tan grande que Washington ha decidido atajar por medio de una sucesión de guerras y de masacres ejemplares, a las que se alude retóricamente con el eufemismo de "guerra al terrorismo". Y por cierto, si el capitalismo globalizado de las multinacionales saliese mal parado de esta "guerra al terrorismo" imposible de ganar (y habrá que hacer todo lo posible para que eso sea precisamente lo que ocurra), entonces la "gran comunidad internacional" de los imperialistas del mundo unidos, hoy tan unánime en apariencia, se resquebrajará y se partirá en pedazos enfrentados entre sí. Muchos capitalistas dejan en manos de sus prepotentes colegas americanos la dirección de la guerra contra los pueblos insumisos de la tierra, a ver si la gana para bien de todos los explotadores del mundo. Cuando comience a verse que no puede ganarla, el amor de hoy se trocará en rencor...

Noviembre, 21. **Europa entera bajo la OTAN.** La cumbre de Praga ha invitado a todos los países del Este de Europa a ingresar en esta alianza que se fundó contra ellos. El enemigo, en la época de su fundación, era la revolución socialista que había dado grandes pasos en el este europeo; el enemigo, en esta etapa de refundación, es ante todo la revuelta de los pueblos saqueados y sojuzgados de África y Asia, en primer lugar los musulmanes.

Noviembre, 22. **Marea negra.** Los intentos del gobierno de Aznar de minimizar la importancia del accidente del petrolero *Prestige* en las costas gallegas al final sólo ha servido para ahorrarse las medidas enérgicas que requieren estas catástrofes. De este modo, todo lo que el gobierno ha hecho o no ha hecho intentando quitar importancia al asunto ha agravado terriblemente las consecuencias. Al pueblo trabajador que vive del mar le tocará ahora pagar un precio muy alto por la escandalosa frivolidad del gobierno que ha preferido defender estúpidamente su prestigio político antes que los medios de vida de la gente. Una vez más, el pueblo trabajador se ha puesto en acción con una solidaridad y una generosidad ante la desgracia que jamás hemos visto en los gobiernos que hemos tenido que padecer. Manos a la obra. Antes que protestar –con todo su derecho a protestar– y antes que

quejarse –con todo su derecho a quejarse amargamente- el pueblo trabajador está haciendo todo lo que puede y más para salvar el trabajo y el pan. Pero la hora de pasar cuentas llegará también, y quién sabe si esta marea negra se llevará para siempre a Fraga, Aznar y compañía.

Noviembre, 23. **La iglesia de la Cruzada.** Hoy reproduce la prensa el documento acerca del terrorismo que la Conferencia Episcopal española aprobó ayer tras un alarga y dura polémica entre los obispos. A la iglesia católica no le basta condenar el terrorismo por sus hechos, por que mata. La ética de los obispos es también la de los policías, y que como todo el mundo sabe, perdona antes al que asesina por dinero, celos o por rivalidad deportiva, que al que mata creyendo ayudar o vengar a su pueblo. Como decía Marx, la Iglesia es la policía de las conciencias. Los obispos han descubierto, en su documento, nada menos que “las causas del terrorismo”. ¿Acaso se encuentra, entre ellas, la opresión nacional de los pueblos, la injusticia, o las formas más sutiles pero persistentes de violencia institucional? No para los obispos. Estos señores lo tiene clarísimo. Las causas del terrorismo, como las personas de la santísima Trinidad, son tres: 1) la ideología marxista revolucionaria, 2) el nacionalismo totalitario, y 3) la voluntad impositiva de independencia. Este documento de la jerarquía católica española es impagable, pues anula décadas enteras de disimulo, incontables esfuerzos del clero para hacerse pasar por lo que no es. El problema nacional se ha vuelto tan agudo que pone a todo el mundo en su sitio: y la iglesia española es la iglesia de la cruzada contra los rojo-separatistas, la que levantó el brazo con la Falange y llevó a Franco bajo palio.

Noviembre, 24. **El coronel Gutiérrez.** Las elecciones a la presidencia de Ecuador han dado la victoria a Lucio Gutiérrez, al frente de una alianza de tendencias de izquierda y movimientos indígenas. La prensa española, siempre velando por los intereses del capital imperialista español, lo trata de “*ex militar golpista*”, como si fuese una especie de dictador gorila. Para esta prensa viene a ser lo mismo el general reaccionario que se levanta en armas para amordazar al pueblo y robar al país en alianza con las empresas imperialistas, que el oficial de la pequeña burguesía que, con un grupo de soldados, suboficiales y oficiales afectos al pueblo, se une a su lucha contra el capitalismo extranjero y sus corrupto gobierno-marioneta. Según esta prensa hipócrita, la cuestión de la democracia no tendría nada que ver con la cuestión del poder de las empresas extranjeras sobre los estados más pobres o endeudados. Del coronel Lucio Gutiérrez apenas sabemos que es crítico con las políticas neoliberales que han arruinado a Latinoamérica. Pero esto ha bastado para que el pueblo lo elija y para que podamos decir que, en todo caso, tiene más de demócrata en su defensa del interés nacional de su pueblo oprimido por el imperialismo que los “demócratas” antichavistas de Venezuela, los “demócratas” anticastristas de Miami y tantos otros servidores corruptos del capital imperialista.

Noviembre, 25. **Miss Mundo en el país de las lapidaciones.** Cuando el punto de vista deforma la visión se producen fenómenos de aberración. Sobre todo en política. Es espantosa la condición de la mujer en Nigeria y hay que extender la red de la protesta solidaria contra esta situación. Pero es aberrante que en los países más ricos del mundo, los que viven de dominar y explotar a los otros, a los más,

produzca escándalo la lapidación y no produzca un escándalo, igual o mayor, que se celebre un concurso de Miss Mundo en el país de las lapidaciones. La población nigeriana vive -¿eso es vivir?- con una renta per cápita de algo más de 2 euros diarios. El 42,9% son analfabetos. Hay mucho petróleo, pero sus frutos van a parar fuera del país o a los bolsillos de unos pocos corruptos vinculados al capital imperialista y protegidos por él. Este es el marco de las lapidaciones, un marco de miseria y dependencia no menos espantosas que las lapidaciones. Quizá más. Si se ponen en relación proporcional el nivel de la renta per cápita y de cultura de Nigeria y de la Unión Europea, se puede admitir que las lapidaciones en la hambrienta Nigeria no representan un grado de humillación de la mujer más elevado que los Concursos de Miss Mundo en la "riquísima y cultísima" Europa. Ahora bien, el colmo de la aberración es la de quien tuvo la idea de llevar el concurso de Miss Mundo a Nigeria y encima insultar los sentimientos musulmanes de ese pueblo. Quizá esos sentimientos le han dado a ese pueblo martirizado su única noción de orgullo colectivo. Consecuencia: miles de jóvenes se levantaron contra el festival de las Misses; varios centenares murieron en enfrentamientos entre comunidades. El feminismo occidental debería poner el mismo ardor en erradicar los concursos de Miss Mundo de sus propios países que la lapidación de los ajenos. Claro que no es lo mismo. Pero el riesgo existe de que mañana miles de bombas caigan sobre Nigeria porque los ricos consumidores de misses hayan decidido adueñarse del petróleo nigeriano diciendo que van a proteger a las mujeres de la lapidación. ¿O es que no hemos visto cosas así?

Noviembre, 26. **La hora de la ira.** Ya está bien de sufrir y de limpiar la costa sin decir nada, mientras el PP continúa defendiendo su conducta desvergonzada desde el accidente del *Prestige*. La primera manifestación de masas está convocada y va a ser sonada. Ya no se trata sólo de un desgraciado accidente. El PP lo ha convertido en una consecuencia criminal de su chulería. Es un gobierno de chulos, una chulocracia.

Noviembre, 27. **Las regiones europeas.** La burguesía imperialista desea una Unión Europea sin trabas para los movimientos del gran capital de dimensiones continentales, pero también que los Estados más fuertes (en los que radica la fuerza política de ese capital) no se debiliten. Pero eso equivale a la cuadratura del círculo y, en la realidad, es una fuente de contradicciones. En los 15 estados de la UE hay 211 regiones con cierto nivel de competencias, y existe una corriente de fondo que tiende a aumentar estas competencias en cada estado y el papel de las regiones en las instituciones europeas a expensas de los estados nacionales. En algún caso, como el español, esta corriente es especialmente fuerte porque la animan también movimientos de liberación nacional, es decir intentos de encontrar en la UE el marco para un reconocimiento menos traumático de la libertad y la igualdad de todas las naciones, basado en el reconocimiento de la soberanía de las que hoy carecen de estado. El Parlamento Europeo ha pedido que las regiones participen en las decisiones de la UE, lo que significa en el caso español que las naciones no independientes participen como tales. Cosa que el PP quiere evitar a todo precio.

Noviembre, 28. **Atentado contra Israel en Kenia.** Un grave atentado doble contra un hotel y un avión con turistas israelíes sugiere, por primera vez en mucho tiempo, que la organización de Bin Laden ha sido la autora.

Noviembre, 29. **¿Vuelve Kissinger?** El premio Nóbel de la Paz más implicado en crímenes contra la humanidad que ha concedido la academia sueca ha sido encargado por Bush de investigar los atentados del 11 de septiembre de 2001. Por un lado, es una decisión lógica, ya que nadie sabe tanto cómo Kissinger de porqué los pueblos odian de tal manera a su país y porqué no ven otra manera mejor de defenderse que el terrorismo. Lo que no sepa Kissinger sobre estas dos cuestiones, nadie en el mundo lo sabe. Pero, por otro lado, la decisión parece una burla: Kissinger tiene más interés que nadie en mentir y engañar. Y además todo el mundo está seguro de ello. La comisión de Kissinger no servirá para descubrir nada, pero tampoco para engañar a nadie. ¡Qué cosa más inútil!

Noviembre, 30. **Decenas de miles con Batasuna.** La manifestación de Batasuna en San Sebastián ha resultado en éxito. Hasta la prensa españolista lo reconoce: "*Ayer, al menos, la formación independentista demostró que conserva su capacidad de movilización*" (*EL PAÍS*). Pero además los sondeos electorales pronostican un ligero pero significativo aumento de la previsión de voto al independentismo fuera de la ley para las próximas elecciones municipales.

Diciembre, 1. **El chapapote, que lo limpie el del bigote.** En Santiago, la protesta contra la incuria y la desfachatez del PP en la catástrofe del *Prestige* ha reunido la mayor manifestación que se recuerda en Galicia: más de 150.000 personas exigieron dimisiones y responsabilidades. Y mientras tanto, en Sevilla, una cifra todavía superior de trabajadores se manifestó en solidaridad con los jornaleros y por la retirada total del *decretazo* del PP que recorta los derechos de los trabajadores agrarios. Aunque el gobierno cedió y suavizó en algunos puntos su contrarreforma de las prestaciones de paro, después de una huelga general (el 20 de junio) y de una gigantesca marcha obrera a Madrid (el 5 de diciembre), en lo que no cedió fue en la cuestión del subsidio agrario. Ahora los jornaleros piden que toda la clase obrera siga unida y movilizada hasta la retirada total de estas medidas reaccionarias.

Diciembre, 2. **Una vez más acerca del terrorismo.** La discusión sobre el terrorismo sólo ha empezado. **Jean Daniel**, director de *LE NOUVEL OBSERVATEUR*, reincide en ideas sabidas pero las presenta con algún aporte significativo. Su tesis es que los gobiernos cínicos, brutales y obtusos no son la causa del terrorismo, sino su consecuencia. Según él, estos gobiernos se explican porque la democracia, en casos como el de EE UU, el de Rusia o el de Israel, estaría ahora expresando y representando "*la opinión mayoritaria de electores dominados por un sentimiento: el miedo*". Dice Jean Daniel que los atentados "*procuran un sentimiento de inseguridad cuyo carácter nuevo, profundo y netamente fantasmagórico en general, se subestima*". Por eso condena el terrorismo: porque aterroriza a la ciudadanía y ésta se refugia en gobiernos tan violentos como torpes. En definitiva, invierte las causas y los efectos, y nos dice que no es el terrorismo la consecuencia de la violencia de los

poderosos sino, al contrario: *"Se puede opinar (y yo lo ha hecho a menudo en otro tiempo con todos los tercermundistas) que es la potencia del agresor lo que suscita la obcecación del agredido y que, según la vieja fórmula, el terrorismo es la bomba del pobre. Hoy eso consistiría en decir que los atentados suicidas contra los civiles se justificarían por los cohetes de los helicópteros israelíes"*. La afirmación de Jean Daniel según la cual él mismo había justificado la violencia desesperada de los oprimidos, no merece mucho crédito, pero le sirve de disculpa para declarar lo que sigue, que es a lo que iba el director de *LE NOUVEL OBSERVATEUR*: *"Pero vemos desde ahora que los comités (como el Human Rights Watch) califican estos atentados de "crímenes de guerra". Es la primera vez que los "humanitarios" proclaman que las víctimas no tienen todos los derechos"*. El 31 de octubre *SINMURO* comentó esa grave declaración de HRW. Realmente grave. Y lo grave es precisamente que los "humanitarios" proclamen "por primera vez" que las víctimas no tienen "todos los derechos", o más exactamente, que "ya no tienen" el derecho "a defenderse como puedan". Ahora bien: ¿quién tiene el poder de otorgar o negar a los pueblos víctimas de opresión el derecho a usar tal o cual último recurso?: ¿los humanitarios?, ¿los ciudadanos del país opresor?, ¿los nacionales de la nación dominante?, ¿los marxistas? Todos pueden opinar sobre las mejores o peores formas de lucha, pero negar el derecho a usar tal o cual forma extrema y cruel de lucha a aquel a quien le están negando sus derechos, es más que un contrasentido, es también una inutilidad, ya que puede ocurrir que el privado de derechos -checheno, palestino, saudí...- responda con rudeza al "humanitario" que, en lugar de ayudarlo a buscar una salida, le niega sin más el "derecho" a utilizar la bomba del pobre. La esencia de esta tesis hipócrita ha quedado perfectamente resumida en la idea de Jean Daniel: *"las víctimas no tienen todos los derechos"*. Quiere decirse que a las víctimas que se defiendan con las armas en la mano se les negará desde hoy incluso la comprensión de los "humanitarios" y de los "demócratas": sólo merecerán condena y castigo. Pero el artículo de hoy de Jean Daniel cuenta aún con otro párrafo muy significativo, sobre todo para escrito por un francés. *"Esto no sorprenderá –nos dice- a quienes han reflexionado sobre las consecuencias del Terror de 1793 sobre la imagen de la Revolución."* Reveladoras palabras. La etapa del Terror –un terror de masas ejercido por el pueblo sobre la aristocracia contrarrevolucionaria- fue de una violencia extrema y descontrolada, pero fue también el momento culminante de la revolución que liberó al mundo de intolerables servidumbres y opresiones feudales. Ningún historiador objetivo puede negarlo. Robespierre, Marat, Saint Just, seguramente "empañaron la imagen" de la Gran Revolución democrática francesa, y no creo que la imagen les preocupase lo más mínimo. Estos grandes revolucionarios de la burguesía progresiva eran de una pasta completamente distinta de los actuales "demócratas" burgueses, pues estaban completamente entregados a la causa de romper las cadenas del pueblo y aniquilar el poder de los opresores de una manera definitiva y ejemplar. La época del Terror no sólo se llevó por delante a los propios revolucionarios, que entregaron a ella sus vidas, sino que también dejó exhausto al pueblo y acabó con la vuelta del "orden" y de los partidos reaccionarios. Durante mucho tiempo nadie reivindicó ni en Francia ni en el mundo a los grandes revolucionarios del 92 y del 93. Al contrario, sólo se les trató de infames. Sin

embargo, su triunfo fue históricamente definitivo y el de los reaccionarios que les sucedieron fue efímero. El Terror de masas proletarias de la revolución francesa puso los cimientos de la democracia en todo el mundo. Y su influencia fue creciendo de nuevo cada día. Nuevas revoluciones obreras en 1835, en 1848 y en 1871 en Francia demostraron que la onda expansiva de aquella gran revolución marcó para varias generaciones el orgullo de los explotados y oprimidos de aquel país y fue un ejemplo para el nuevo movimiento socialista. La influencia de Robespierre y los jacobinos llegó a Marx a través de Buonarrotti, un revolucionario que fue eslabón entre los jacobinos y los comunistas de tiempos de Marx. El joven Engels se declaró admirador de la guillotina. Plejánov defendió el recurso al terror de masas para aplastar la resistencia de los antiguos opresores y Lenin definía orgullosamente a los bolcheviques rusos como "los jacobinos de la socialdemocracia". Los razonamientos de Jean Daniel, si prueban algo, es sólo esto: que si la Gran Revolución francesa hubiese estado protagonizada por "demócratas" antiterroristas como los de nuestra época, por Jean Daniel y no por Robespierre... todavía viviríamos bajo el feudalismo. Y de hecho, con esos demócratas, el mundo vive y vivirá bajo el imperialismo.

Diciembre, 3. **Bomba.** De ETA. En Santander. No hubo muertos –ETA avisó y la policía atendió el aviso- pero sí grandes destrozos. La ausencia de atentados hasta hoy, hizo planear la sospecha de una negociación secreta. ¿Entre quiénes y en qué términos? Este atentado sugiere una ruptura de las supuestas negociaciones y de la "tregua" no declarada que las acompañaría, de ser ciertas.

Diciembre, 4. **Los cipayos.** El gobierno de Hungría declara haber recibido una solicitud del de Estados Unidos para entrenar en suelo húngaro a dos mil "opositores iraquíes" de cara a una guerra contra Irak. Centenares de expertos y mandos norteamericanos prepararán a esas "tropas indígenas" dispuestas a participar en una estrategia de recolonización de su país.

Diciembre, 5. **Perdiendo la guerra.** Una institución de Washington presidida por la ex secretaria de Estado Madeleine Albright acaba de publicar una macroencuesta realizada en 44 países acerca de la simpatía por Estados Unidos. La conclusión es que "*la imagen de los Estados Unidos se deteriora en todo el mundo*", en particular desde el 11 de septiembre de 2001. Sólo en Rusia, Uzbekistán y Nigeria, ha mejorado esta imagen, y cabe remarcar que, al menos en Rusia y Nigeria, este repunte de la simpatía por los EE UU es tan sólo una faceta de la guerra genocida de Putin en Chechenia y de la represión del gobierno nigeriano contra las provincias musulmanas. En Arabia Saudí la encuesta no fue autorizada, para evitar precisamente que diese expresión al odio del pueblo saudí contra los protectores de la camarilla feudal aliada del imperialismo. Pero la imagen "favorable" de los EE UU ha descendido en Europa occidental y oriental en los últimos dos años, particularmente en Alemania, Reino Unido y Polonia. Este descenso es mucho mayor en Turquía, donde los sentimientos de simpatía por los EE UU han pasado del 52% al 30% en unos cuantos meses de "guerra al terrorismo". En Pakistán, este porcentaje ha pasado del magro 23% al mísero 10%. Otros descensos significativos se han producido en Argentina (del 50% al 34%), Indonesia (del 75% al 61%). Incluso en Corea del Sur y Japón, la simpatía por el imperio del dólar ha perdido 5 puntos. En

cuanto a los países de población mayoritariamente musulmana, se puede hablar de odio, con porcentajes de simpatía muy por debajo de la mitad en Egipto, Jordania, Líbano. En este último país y en Costa de Marfil, la encuesta registró una mayoría de la población que justifica los atentados suicidas y el terrorismo en defensa del Islán.

Diciembre, 6. **Nuevo pulso a Chávez.** Desde el día 2, una huelga patronal, combinada por pronunciamiento de militares golpistas y secundada por la antigua burocracia corrupta de los sindicatos del régimen anterior, está echando un pulso a Chávez. ¿Qué pasaría si Chávez, con todo su derecho como presidente electo de la nación amenazada de ruina económica y de golpe de Estado, distribuyese armas entre el pueblo trabajador y llamase a los verdaderos sindicatos obreros y a los pobres de la ciudad y del campo a enfrentarse y derrotar a los contrarrevolucionarios burgueses? Como mínimo, una guerra civil. Como máximo, una revolución obrera que sacudiría los cimientos del Estado Venezolano y conduciría al país más allá del capitalismo, a los umbrales de un régimen socialista. Chávez no lo desea en la actual coyuntura internacional, pero ¿no lo precipitarán inevitablemente estas continuas provocaciones capitalistas, animadas y financiadas desde Washington por los que codician el petróleo de Venezuela como el de Irak?

Diciembre, 7. **La decadencia de la socialdemocracia.** La victoria de los socialdemócratas alemanes en las últimas elecciones no fue propia, sino de los verdes, y no se debió a su programa social sino a su promesa de no apoyar la guerra de Bush. Tales éxitos episódicos, frágiles y circunstanciales no contradicen la decadencia de esta corriente política, sino que la acompañan. Cada cierto tiempo, los socialdemócratas vuelven al poder como instrumentos de una resistencia, que no encuentra todavía mejores instrumentos, frente a la derecha capitalista. Sin embargo, el programa socialdemócrata está muerto. ¿Cómo resumir la esencia de ese programa en muy pocas palabras?. Más o menos así: consiste en dedicar las sobras de un capitalismo organizado como capitalismo monopolista de Estado a mantener a las capas superiores de la clase trabajadora muy vinculadas al poder burgués y a sus objetivos estratégicos. Nada que ver con el socialismo. Pero esta forma de organización de la producción capitalista, que alcanzó su cima al final de la segunda guerra mundial, como consecuencia de una larga crisis mundial, con dos guerras devastadoras y bajo una amenaza seria de revoluciones socialistas, alumbró con el paso de los años un capitalismo privado tan concentrado y progresivamente orientado al mercado mundial, que redujo el "Estado providencia", del que se había alimentado, a una cáscara seca y acabó rompiéndola desde dentro para ampliar su margen de ganancia. De la misma manera que la bancarrota de las dictaduras de origen estalinista hizo de los partidos "comunistas" oficiales **partidos sin proyecto**, restos políticos de un pasado desaparecido, el giro neoliberal de la burguesía dejó sin proyecto a la socialdemocracia. "Comunistas" y "socialistas" de la vieja escuela son hoy, más que nunca, aparatos y no verdaderos partidos, en el sentido en que su verdadera base social reside en las viejas generaciones y en unas condiciones sociales subvertidas radicalmente por la globalización. Sirven circunstancialmente de parapetos ante males mayores, y así renuevan episódicamente el voto popular. Pero nada más. Las tendencias más vivas de la lucha de clases, no sólo en la forma

revolucionaria sino en la forma reformista, apenas pasan por estos aparatos. No hay duda de que un empuje muy poderoso de la lucha de clases volvería a insuflarles alguna vida. Pero no una nueva juventud ni ímpetu. La prensa comenta la impopularidad de la socialdemocracia alemana con estas palabras: "*Los alemanes se han dado cuenta de que ya no pueden vivir como lo han hecho hasta ahora*". Palabras muy engañosas. **De otra forma**, los alemanes podrían vivir no sólo igual sino mejor. Pero **de otra forma**, y no de aquella que hizo crecer a la socialdemocracia combinando elevadas ganancias para los capitalistas y concesiones relativamente extensas para los asalariados. Ahora, o lo uno o lo otro. Y la socialdemocracia no es el partido para hacer esta elección.

Diciembre, 8. **Con ninguno**. La abstención masiva invalida otra vez las elecciones presidenciales de Serbia. Sólo votó el 45%, y la ley electoral obliga a alcanzar el 50% más un voto para validar la primera vuelta electoral. Normalmente, la abstención es una opción electoral conservadora. Pero no en Serbia, donde no hay todavía ningún candidato digno de ser votado y donde, en cambio, la ley electoral permite convertir la abstención en un arma para reclamar políticos decentes y anular las elecciones hasta que presenten alguno.

Diciembre, 9. **La catástrofe**. Casi un mes después del hundimiento del *Prestige*, la situación de la costa gallega es catastrófica. La solidaridad de todos los pueblos peninsulares y la chulería de los gobernantes ineptos ha convertido este "accidente" en lucha de clases. Pocas veces tantos trabajadores toman conciencia simultáneamente de lo que poco que significan ellos para el gobierno y de lo que significa un gobierno burgués para ellos.

Diciembre, 10. **Nunca Más**. El grito de los pescadores gallegos ya no quiere decir sólo "*Nunca más tanta irresponsabilidad e incompetencia*", sino que quiere decir sobre todo: "*Nunca más votar al PP, nunca más consentir que nos gobierne esta gente*".

Diciembre, 11. **Marea blanca**. La de los voluntarios que arriman el hombro en las playas gallegas y se unen a los manifestantes para gritar contra el gobierno. En Vigo, según la policía, han sido 130.000. Y en cada ciudad de Galicia hubo una manifestación.

Diciembre, 12. **Del Perejil al So-San**. ¿Qué hace la Armada española amenazando a Irak a las órdenes de Washington mientras faltan barcos para detener la marea de fuel sobre Galicia? El ministro de Defensa del Opus Dei, Federico Trillo, famoso por sus narraciones coloristas y patrióticas de las "hazañas bélicas" del ejército español en el peñón de Leila (Perejil), ha vuelto a quedar en el ridículo que merece un mandado de Colin Powell. Compareció excitado ante la prensa para describir la "captura" del supuesto "barco pirata" *So-San*, supuestamente cargado de misiles de contrabando para el terrorismo internacional, "captura" llevada a cabo "de manera arriesgada" por una fragata española enmarcada en la campaña imperialista Libertad Duradera y obedeciendo instrucciones de los servicios secretos de Washington. Sin embargo, horas después Trillo ha tenido que volver a explicar que los grandes jefes de Washington han entregado el *So-San* y los misiles que

transportaba desde Corea del Norte, al gobierno de Yemen, destinatario legal de la carga. Y que lo han hecho sin dar explicaciones a los serviles militares españoles que, por consiguiente, quedaron como lo que son: un destacamento insignificante del ejército del imperio del dólar al que no cabe molestarse en tener en cuenta para otras cosas que el trabajo sucio.

Diciembre, 13. **Ingerencia.** El pulso en Venezuela entre los chavistas y los burgueses tiene un carácter internacional. La OPEP (Organización de los Países Exportadores de Petróleo) ha hecho ya una declaración de apoyo a Chávez y a la industria nacional del petróleo y en contra de la "huelga" de los golpistas. Hoy el gobierno imperialista norteamericano ha hecho otra apoyando a los rebeldes burgueses y exigiendo a Chávez elecciones anticipadas. Aquí está la disyuntiva. No está entre un caudillo y los demócratas, como pretende la prensa controlada por la clase capitalista para disimular el contenido social y nacional del conflicto. Se trata del petróleo: los que viven del petróleo y quieren que esta producción sea un bien nacional que sirva para financiar el desarrollo material, cultural y democrático del pueblo, están con Chávez; los que quieren asociarse con Washington para robar el petróleo al pueblo están con los golpistas burgueses venezolanos.

Diciembre, 14. **Incluso Felipe el del GAL puede decir verdades.** Felipe González causó cierta sensación en un foro latinoamericano al responder a la pregunta de si era posible redistribuir con justicia social sin asegurarse un crecimiento económico. La respuesta de González fue invertir la pregunta: "*¿Es posible un crecimiento sostenido sin una redistribución razonable del ingreso?*". Es una pregunta mucho más inteligente que la otra, y hoy la desarrolla González en un extenso artículo. En efecto, los que subordinan la llamada "cuestión social" al crecimiento macroeconómico son muy malos economistas incluso desde el punto de vista burgués. Todo país que no logre un mercado interior sólido, basado **por lo menos** en una revolución agraria que ponga la tierra en manos de clases productivas y dinámicas, en una legislación laboral y una protección social que eleve constantemente el nivel de vida absoluto y relativo de los asalariados, y por último en un fuerte sistema público de educación, no podrá tener nunca un crecimiento económico sostenible, sino, en el mejor de los casos, un crecimiento económico dependiente, deforme y frágil, siempre condenado a fracasar y recomenzar desde casi nada. Ningún país puede alcanzar ni acercarse a las naciones capitalistas que dominan el mundo actual por otros métodos. La particular combinación de inmensas concentraciones urbanas y de un campo aislado, mal trabajado y casi hambriento, que caracterizan a los países dependientes, sus desigualdades sociales y regionales espectaculares, no sólo les hace injustos, sino que les incapacita para un progreso firme, sólido, incluso por la vía capitalista. Las naciones que han intentado desarrollarse por una vía capitalista no democrática (Prusia y Austria, Rusia, Japón, Turquía, España...) han fracasado una y otra vez hasta que, como mínimo, el pueblo ha realizado una revolución democrática o ha obligado a la clase dirigente a una reforma democrática del sistema productivo y del Estado suficientemente amplia. Las naciones que abordaron el desarrollo capitalista sobre bases democráticas (por ejemplo, Australia) han tenido más éxito. La idea de Felipe González es una idea

acertada, aunque es una idea que no tiene nada de socialista y que se mantiene en el marco del capitalismo. González la lanza porque países como Brasil, o el mismo México, o la India o Sudáfrica, se encuentran en esa disyuntiva: para un crecimiento capitalista, hace falta una revolución democrática en el campo, el estado y las leyes laborales y sociales. Felipe González aconseja a la burguesía que la dirija. Teme que si la dirige la clase obrera y la encabezan partidos realmente socialistas, luchando duramente contra los burgueses, la cosa no acabe en una vía capitalista democrática de desarrollo, sino en una revolución socialista que lleve hasta el final las tareas democráticas pero empiece también tareas de construcción de una sociedad sin clases.

Sumario de las ediciones precedentes

Nº 1. Septiembre de 2001

La internacional

- * El trotsquismo francés ante las elecciones de 2002.
- * Cuatro tesis sobre táctica de la LCR.

Informe
ROUGE

Mundo

- * ¿Giro en América latina?
- * Cuba hoy.
- * El programa del PT de Brasil
- * El imperialismo español en el caso Aerolíneas.

Olmedo Beluche
Redacción
A. Van den Eynde

Historia

- * De Montauban a Eysses, una jornada de 1943.

Wilebaldo Solano

nº2. Octubre 2001

Mundo

- * El once de septiembre y sus consecuencias
- * De los atentados a la guerra. El día después.

Redacción
Informe

La Internacional

- * Italia: Refundación Comunista salva la cara.

Livio Maitan

Temas

- * Miigraciones laborales, demografía de la globalización.

A. Van den Eynde

Historia

- * La derrota del imperio británico en Afganistán.
- * Semblanza de Eusebio Cortezón.

Friedrich Engels
Olga Balaguer

nº3. Noviembre 2001

Mundo

- * Una guerra de muchas guerras.

Redacción

La Internacional

- * Los trotsquistas paquistaníes frente a la guerra.

LIT y LPP

Temas

- * Marxismo y terrorismo.

A. Van den Eynde

Brasil

- * En vísperas de cambios importantes.

Pedro Fuentes

Francia

- * El extraño trotsquista Nicolino.

Balazs Nagy

nº4. Enero 2002

Temas

- * Por un balance riguroso del comunismo soviético
- * ¿Qué proyecto de sociedad? Socialismo y comunismo.
- * Democracia y autogestión. El ciudadano-productor.
- * Globalización y bancarrota soviética.

Redacción
Catherine Samary
Jacques Texier
A. Van den Eynde

Historia

* La tragedia de Novocherkassk. Junio de 1952.

Piotr Siuda

Diario SINMURO

* Llegó el euro, pero al son del argentinazo. Enero 2002

Nº5. Marzo 2002

Temas

* Porto Alegre, ¿Una internacional de la antiglobalización? Redacción

Documentos del FSM

- * Manifiesto de las organizaciones sociales
- * Resolución final del Foro Parlamentario
- * El FPM condena las declaraciones de Bush
- * El Foro se inclinó hacia la socialdemocracia
- * El conflicto vasco y el de Chiapas
- * Aclaración sobre las bases del FSM
- * Nota del Comité Organizador
- * La participación de las Madres

Diario SINMURO

* Los desastres de la guerra...contra el terrorismo. Enero-febrero

Nº6. Mayo 2002

Comunismo y estalinismo

- * Congreso de Refundación Comunista
- * Declaración de 1998 sobre Andreu Nin
- * PCE y PSUC en el proceso del POUM
- * Barcelona no fue Moscú.
- * Qué hay de la unidad de los comunistas

Salvatore Cannavó
Redacción de *TREBALL*
Informe de Luigi Longo
Wilebaldo Solano
A. Van den Eynde

Diario SINMURO

- * De Ramala a Yenín. Marzo-abril.
- * Italia para arriba, Francia para abajo. Abril-mayo.

Nº7. Julio 2002

Estados Unidos

- *No en nuestro nombre
- *El 4 de Julio en Greensboro

Colectivo
Ed Whitfield

Rusia

- *Cinco mitos sobre Chechenia
- *Informe de un viaje a Grozny

Alexei Gussev
Vladímir Yevstrátov

Diario SINMURO

* Deriva de la socialdemocracia. Marzo-junio.

Nº8. Septiembre 2002

Brasil

*Luchar para cambiar la vida

La izquierda del PT

*Primarias en Riogrande do Sul

Fabiano Garrido

Estados Unidos

*La caída de la economía

Fred David

Libros

* Chomsky, "11/07/01"

Diario SINMURO

* Por fin huelgazo, junio-julio.

*Acabar con Batasuna. Agosto-septiembre

Nº9. Septiembre 2002

Brasil

*La naturaleza de clase de un gobierno Lula

La opinión de *SINMURO*

Estados Unidos

*Por qué nos odian

Robert Bowen

Libros

*Angus Maddison, "La economía mundial.

Una perspectiva milenaria"

A. Van den Eynde

Historia viva

*Presentación en París del libro.

Le POUM. Révolution dans la guerra

Diario SINMURO

* El mundo está cambiando, septiembre-octubre.

Nº10. Noviembre 2002

La izquierda del PT y el gobierno de Lula

*El Brasil de Lula, ¿desafío a Washington?

Roger Burbach

*Contribución al debate del PT

Documento del MES

*El PT y los Sin Tierra

Documento del MST

*Entrevista con Luciana Genro

Patricia Zorzan

Rusia

*La masacre de Moscú, episodio de guerra colonial

Praxis

Polonia

*Necesitan nuestra solidaridad

Roman Debski

Diario SinMuro

*Masacre en Moscú

Octubre-noviembre